











A.7.  
623

ESCURSION  
DE  
**S. S. M. M. CATÓLICAS**  
POR  
**EL SEÑORIO DE VICAYA**  
en Junio de 1874:

POR  
**D. ARISTIDES DE ARTIÑANO.**  
INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA;  
CABALLERO DE LA DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III; SECRETARIO  
HONORARIO DEL GOBIERNO UNIVERSAL DEL SEÑORIO  
Y DIRECTOR DE COMUNICACIONES  
DE VICAYA, N.º

TOLOSA.  
IMPRENTA DE PEDRO GURRUCHAGA.

Setiembre de 1874.



879  
613

A.T.V.  
623

**CRÓNICA**  
DEL VIAJE  
**DE LOS REYES DE ESPAÑA**  
POR SU  
M. N. Y M. L. SEÑORÍO DE VIZCAYA  
en Junio de 1874.





M. - 4046  
R. - 604

A.T.V.  
623



**ESCURSION**  
DE  
**S S. M M. CATÓLICAS**  
POR  
**EL SEÑORIO DE VIZCAYA**  
en Junio de 1874 :

POR  
**D. ARÍSTIDES DE ARTIÑANO,**  
INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA;  
CAALLERO DE LA DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III; SECRETARIO  
HONORARIO DEL GOBIERNO UNIVERSAL DEL SEÑORIO  
Y DIRECTOR DE COMUNICACIONES  
DE VIZCAYA, &.<sup>a</sup>

**TOLOSA,**  
**IMPRESA DE PEDRO GURRUCHAGA.**

Setiembre de 1874.

ESTABLISHMENT

THE NATIONAL PATENT OFFICE

OF THE UNITED KINGDOM

1888

REGISTERED TRADE MARK

Es propiedad del autor.

1888

REGISTERED TRADE MARK

1888

**A S. M.**

**DOÑA MARGARITA DE BORBON Y BORBON,**

**REINA CATÓLICA DE LAS ESPAÑAS.**

**SEÑORA:**

**J**UZGARÉIS, quizás, un acto de loca arrogancia el atreverme á colocar vuestro ilustre y bendecido nombre al frente del desaliñado trabajo, que humildemente ofrezco á V. M. Tomaréis por osadía insigne, y lo es en realidad, el que un oscuro escritor se acoja á la sombra protectora de V. M. para encubrir así lo tosco y pobre de su producción y conseguir se fije solo por esto la atención pública en lo que de otro modo pasaria desapercibido.



Conozco, empero, vuestra genial indulgencia; sé que para Vos cuanto mas humilde sea el que llegue, lo acogeis con mayor bondad, y que para la Madre de los Españoles nada existe que rechazable sea si procede de sus hijos y se lo ofrecen con buena y noble voluntad, y no vacilo en estampar vuestro idolatrado nombre en la primera página de este libro, escrito á la cabecera de mi hijo moribundo, que cual yo os victoreaba frenético hace pocos dias y hoy cuenta en el Cielo á los Angeles cuan bien sois amada y bendecida en esta tierra.

Ademas; si el pueblo os ha festejado solícito, si la multitud alfombraba de rosas el camino para que fuera mas grato á su magnánima Reina; si por do quier solo escuchásteis testimonios de gratitud y de lealtad ¿no me ha de ser permitido unir mi pobre ofrenda á las del pueblo que admira y ensalza á su Augusta Reina y Señora?

Vendrá, no lo dudeis, un dia en que la historia perpetue la memoria gloriosa del esforzado y noble Esposo de V. M.; en que el genio orne con nuevos laureles sus grandiosos actos de Rey, á la par de vuestra insigne caridad. Mas en tanto llega ese instante, mientras la historia no grava en sus inmortales páginas con letras de oro el valor y la prudencia en el consejo del Rey y las virtudes que en El y en Vos resplandecen, permitid,

*Señora, al último y mas indigno de vuestros súbditos, que os rinda sencillo homenaje, poniendo á vuestras plantas un mal pergeñado cuadro que recuerde la feliz morada de V. M. en Vizcaya.*

*Dignaos aceptarlo con vuestra natural benevolencia: que estas líneas borren, Señora, cualquier impremeditada falta si algun dia pude cometerla; que vuestra bondad preste aliento á mi decision: acogedlo con benignidad, que aunque el don es en extremo pobre, es de mi lealtad trasunto fiel y lo he escrito con letras del corazon.*

*Haciéndolo así dispensaréis, Señora, la mayor de las honras á que pudiera aspirar quien ruega á Dios conserve al Rey, á V. M. y Augusta Familia dilatados años para felicidad de esta desgraciada Patria.*

**SENORA :**

**A L. R. P. DE V. M.**

**humilde súbdito**

*Aristides de Artinano  
y Zuricaldary.*

Durango 25 de Julio de 1874.





---

## ELORRIO. (1)

**E**n un anchuroso y pintoresco valle, bañado por frescas auroras, rodeado de caprichosas y elevadísimas montañas ricas en vejetación, se asienta la *noble y leal* villa de Elorrio, fundada en 1359, por D. Tello, XX Señor de Vizcaya: su jurisdicción abarca legua y media de longitud, una de latitud y mas de cuatro de circunferencia, y en su recinto cuenta próximamente unos 3400 habitantes.

Es curioso el origen de la fundación de esta Villa. Los hijos-dalgo que habitaban el territorio, no pudiendo resistir en sus aisladas torres las continuas invasiones de los caballeros Guipuzcoanos, adversarios suyos, como pueblos fronterizos, y deseando poseer un refugio seguro en que defenderse y donde concertar á la vez sus correrías, pidieron y alcanzaron la carta-puebla: apenas otorgada, se apresuraron á cercar la villa de una sólida muralla con seis portales, construyendo fuertes y almenadas casas dentro del recinto y poniéndose así á cubierto de sus tenaces enemigos. La villa creció muy en breve: creáronse industrias y la cerca hubo de desaparecer, por formarse un nuevo pueblo, contiguo al primitivo, y confundiéndose ambos al cesar las ban-

---

(1) Las noticias históricas de pueblos y monumentos están sacadas de la GUIA DEL VIAJERO EN VIZCAYA, por D. Juan E. Delmas.

derías que assolaban al país, quedó formada la actual villa con sus nueve calles y dos plazas.

A cuantos visitan la villa llama la atención desde luego los muchos y sólidos edificios que la hermocean, los palacios y las casas armeras que tanto abundan y que son el signo viviente del poderío y riqueza, del carácter belicoso y de la preclara nobleza de sus antiguos moradores, á la vez que prueba de la habilidad especial que en el ramo de la cantería distinguió siempre á los hijos de Elorrio.

No es ocasión oportuna esta para señalar las diversas familias principales de la villa por su noble linaje, los altos puestos que desempeñaron ó el lustre que con su ciencia ó sus virtudes dieron á Vizcaya; empero, no debe pasarse en silencio que en nuestros días ha dado á la Iglesia católica un Príncipe-martir, el Illmo. Fray Valentin de Berriochoa, Obispo del Tonkin Central, martirizado en abril de 1861 en defensa de la fé, de la que fué un insigne, celoso y activo misionero y cuyas venerables cenizas no ha logrado poseer Vizcaya apesar de las vivas gestiones practicadas por el Señorío para que descansáran en la tierra que las vió nacer.

La Iglesia Parroquial, bajo la advocacion de la Purísima Concepcion, tan bella y airosa en su forma como sólida en su construcción, ocupa casi el centro del pueblo: es muy estensa, pues mide su planta 166 pies de longitud por 95 de latitud y su elevada bóveda se sostiene en cuatro esbeltas columnas de 95 pies, coronadas por lindos y caprichosos chapiteles. El retablo, de gusto plateresco, es notable y posee algunos buenos cuadros y esculturas. La torre, en extremo gallarda, se alza hasta los 175 pies, pudiendo servir de modelo entre las de su clase en Vizcaya. En su conjunto, como en los detalles, por sus dimensiones y suntuosidad, la Iglesia de Elorrio es una de las mas notables del Señorío y merece el atento exámen de que es objeto por todos los inteligentes que la visitan.

Notable es así mismo la otra Iglesia, situada en la carretera que va á Durango y cuyo título es San Agustin de Echevarría: afirma la tradicion ser uno de los templos mas antiguos de este solar, y en sus muros yacen las mómias, bastante bien con-

servadas hasta hace pocos años, de los Condes de Durango, sus fundadores. El arqueólogo tiene estenso campo en que emplear su talento recorriendo algunas de las 17 ermitas que cuenta la villa, entre las que se distinguen los recuerdos de la de Santa Marina, y los sepulcros de San Adrian de Arguineta.

Entusiasta Elorrio por la nobilísima causa de la legitimidad, apenas vislumbró la esperanza de albergar en su seno á los Señores de Vizcaya y de ser la primera villa del Señorío que recibiera la visita de S. M. la Reina, tan amada por sus virtudes, como ensalzada por sus bellísimas prendas, se apresuró á preparar, no obstante la escasez de sus recursos que casi rayaban en la nulidad, un recibimiento digno en lo posible de los régios huéspedes, ansiando así demostrar á sus Monarcas la adhesión y el cariño que todos les profesan, y de rendirles el homenaje de lealtad que en sus corazones se alberga.

Reunido el Ayuntamiento nombró una Comisión especial, en la que figuraban personas importantes de ambos sexos, facultada para acordar todo lo relativo á los preparativos de recepción, festejos y arreglo de la morada destinada á S. S. M. M. Si la Comisión cumplió ó no con su encargo, lo dicen los hechos; en dos días y sin elementos de ningún género, improvisó una suntuosa acogida, dada la importancia de la localidad.

El palacio que habían de habitar los Reyes era cómodo y espacioso, propiedad del Sr. Conde del Valle, Marqués de Balzola, y como por efecto de las circunstancias y hallarse ausente su dueño, no estuviera preparado convenientemente para alojar á los Monarcas, las Señoras encargadas de alhajarlo se procuraron los muebles que faltaban, ordenaron los existentes, arreglaron y prepararon todo con tal gusto y delicadeza, con elegancia tal, que agradó sobremanera á cuantos lo recorrieron; llenáronse sus escaleras de flores; sus salones se prepararon con sencilla elegancia y á todo se proveyó con tan feliz oportunidad, que á primera vista se revelaba haberse empleado en aquella tarea manos delicadas, que sabían prevenir todas las comodidades y necesidades de una dama tan distinguida é idolatrada como la Reina D.<sup>a</sup> Margarita. Nada faltaba de cuanto pudiera desear la susceptibilidad mas esquisita, y en



todo presidia esa encantadora sencillez que tanto agrada cuando se armoniza con el gusto y la elegancia. La mesa, servida á costa del Municipio, fué objeto de elogios unánimes, y la comida espléndida sin excesos, variada sin profusion, de manjares escogidos y delicados.

En la plazuela donde confluyen las carreteras de Vergara y Mondragon (dando frente á la calle de Suso, la principal de la villa), alzabase gallardo un precioso arco triunfal: pertenecia su estilo á la arquitectura gótica, era sencillo y sin mas adornos que las proporciones á que dicho estilo se presta. Se componia de tres arcos sobre una planta rectangular, y de ocho airosas columnas, que rebasando los arcos, se elevaban por los aires para adornarse con lindas banderas. El arco principal ó central era de diez pies de anchura, ocho de fondo y veinte y seis de elevacion, y los laterales proporcionados al central; coronado este por una preciosa corona Real, construida de diversas flores, que descansaba en las iniciales C. M. enlazadas con sumo gusto á la corona y formadas tambien de bellas y vistosas flores. Una gran bandera blanca con tres flores de lis, campeaba en el centro del arco; las cuatro columnas centrales lucian en sus extremos banderas españolas, y las cuatro laterales preciosos gallardetes azul y blanco, formando una combinacion de colores de excelente efecto y dando gran vida y realce al arco, que revestido de un follaje finísimo, presentaba un conjunto agradable y en armonía con su caracter monumental.

En el paramento ó fachada hácia la carretera y en los arcos se colocaron tres inscripciones: la del centro decia: *A los Reyes de las Españas, Señores de Vizcaya, su noble y leal villa de Elorrio*; las de los costados, á la derecha, *Carlos VII*, y á la izquierda, *Margarita de Borbon*: en los arranques de los arcos formando en las cuatro columnas sus capiteles, habia cuatro targetones en que se leia *D. Jaime : D.ª Blanca : D.ª Beatriz : D.ª Elvira*. En el paramento opuesto se puso en el centro un gran lienzo con la inscripcion *Laurabat* y como atributos una cruz, el escudo de España, la corona Real y el libro de los Fueros, dando á entender que este Pais defiende á la

vez y conjuntamente esos santos emblemas: en los arranques de las columnas y en igual forma que en la otra fachada aparecían cuatro inscripciones con los lemas *Erligioa*, *Erria*, *Erregue*, *Foruac*. Todas las inscripciones se adornaron con coronas de flores naturales y preciosas guirnaldas á su alrededor. Si bello era el conjunto del arco, cobró una animación extraordinaria, ofreciendo un precioso golpe de vista en el momento en que sobre los pedestales de las columnas se colocaron ocho niños vestidos á la usanza del país, apoyados en sus *maquillas* y como dando guardia de honor: resaltaba lo blanco de sus ropas en el verde-oscuro del follaje y se hallaban dispuestos los grupos con tal gracia que sorprendía agradablemente el bellísimo efecto que el todo presentaba.

En la entrada á la Iglesia á la subida de pórtico se levantaron dos sencillos arcos de follaje, unidos por una columna central y adornados con guirnaldas en forma de caídas; escasos de ornamentación estos arcos, mas esbeltos y ligeros, llenaban perfectamente su objeto de ofrecer á S. S. M. M. al penetrar en el templo la expresión de homenaje del Cabildo eclesiástico. En el hueco de los arcos aparecían las inscripciones *Diligite lumen sapientia omnes qui præestis populis.* — Sap. Cap. VI. Vers. 23. — *Quonian non in multitudine exercitús victoria belli, sed de celo fortitudo est.* Mach. Lib. 1. Cap. III. Vers. 19.

En el centro de los arcos se colocó un precioso estandarte azul bordado en plata, con la inicial M. y la corona Real sobrepuesta; en el remate ondeaba la bandera nacional.

La casa consistorial se engalanó con elegancia por medio de grandes guirnaldas de ramaje, entremezclado de flores, que recorrian toda la fachada, formando graciosos arcos y variados dibujos: los balcones se cubrieron de colgaduras blancas con franjas rojas, y en el principal se puso una magnífica bandera, que llamó extraordinariamente la atención por su lujo y la riqueza de sus bordados.

Todos los edificios particulares aparecieron adornados con vistosas colgaduras, y en muchos se veían grandes coronas de flores y las letras C. M. entrelazadas, arcos de flores bien com-

binados, retratos de los Reyes, y alegorias lindisimas, distinguiéndose los empleados de arbitrios Señoriales, que colocaron un hermoso arco con una inscripcion muy oportuna y de buen efecto.

A mediodia del 20 llegaron á Elorrio la Excm. Diputacion general del Señorío; el Marqués de Valde-Espina, Comandante General de Vizcaya con su brillante Estado Mayor; el Brigadier Gobernador militar del Distrito, y la fuerza de Miqueletes, que en union del Batallon de Guias de S. M. habian de cubrir la carrera que llevaran los Reyes: vinieron tambien las bandas de música de los Batallones de Munguia y de Marquina y mas tarde la de los Reales Guias.

Retrasada un dia la llegada de S. S. M. M. por haberse detenido en Oñate y Mondragon, donde se les prepararon grandes festejos, fijóse la hora de arribo para las 6 de la tarde del domingo 21 de Junio, por la carretera de Mondragon. Indecible es la animacion, la alegría y el contento que en todos los semblantes se retrataba desde que se adquirió la certidumbre de la venida de los amados Soberanos: de todos los caserios, de las montañas mas elevadas, de los pueblos comarcanos arribaban gentes, y todas las encrucijadas y caminos veíanse llenos de ancianos y jóvenes, que acudían solícitos á saludar á los amados Reyes: de Durango, de Elgueta y de Vergara llegaban carruajes atestados de viajeros, y la villa rebosaba por la muchedumbre que la llenaba. Y es mas de notar este afan y concurrencia inusitada porque todo el dia no cesó de llover copiosamente, haciendo punto menos que imposible el tránsito por los caminos y veredas; empero, el desco de ver á la buena y virtuosa Reina; de conocer á la que llegaba precedida de una fama insigne de bondad; de la que ha sido y es el ángel de caridad en esta guerra, se sobreponía á todo, y la multitud desafiaba impávida las inclemencias del temporal por no perder un sitio avanzado desde donde lograra contemplar á su placer á su Reina y Señora.

A las dos de la tarde el General Marqués de Valde-Espina, seguido de su Estado Mayor y una lucida escolta de caballería; los Señores Diputados generales D. Pedro Maria de Piñera y



D. Fausto de Urquizu, el Sindico del Señorío D. Gustavo de Cobreros y el Secretario de la Diputacion D. José Antonio de Olascoaga, se dirigieron al alto de Campanzar, límite de la jurisdicción de Vizcaya, para saludar allí á los Reyes á nombre del Señorío y acompañarlos en su entrada en la Villa.

A las cuatro y media un repique general de campanas y el estampido de los cohetes, anunciaron que el Ayuntamiento salia de la casa consistorial á esperar bajo el arco á S. S. M. M. Rompia la marcha la música del Batallon de Marquina, tocando un paso doble; seguian formados en dos filas los heridos y enfermos de los Batallones castellanos, llevando una bandera con su dedicatoria á los Reyes: tras ellos iban doce niños con trajes blancos; despues doce muchachos vestidos al estilo del pais, y doce doncellas con sus lindos trajes de aldeanas vizcainas, seguidas de catorce mugeres casadas que llevaban sayas encarnadas, pañuelo blanco y calzadas con la tradicional *abarca*: inmediatamente despues una lucida banda de tamborileros del pais y algunos dulzaineros tocando la marcha de San Ignacio, y por último, doce lindisimas niñas elegantemente vestidas de blanco y boinas del mismo color, que llevaban en la mano coronas y ramos de flores, cestillas con palomas, composiciones literarias y otros obsequios dedicados á S. M. la Reina. Cerraba la marcha el Municipio en corporacion, presidido por el Alcalde y Juez ordinario D. José Domingo de Aldape Urrutia.

La comitiva se tendió por toda la calle de Suso, en la misma forma en que salió de la Plaza, avanzando el Ayuntamiento y las niñas á colocarse bujo el arco, donde debian saludar á los Soberanos.

Desde este momento la algazara fué creciendo por instantes; los balcones y ventanas se llenan de espectadores, las calles rebosan de gente y el menor incidente, una indicacion de que S. S. M. M. se acercan, bastan para hacer prorrumpir en entusiastas victores á aquella multitud ansiosa de aclamar á sus Reyes.

Suenan por fin las seis de la tarde, y á medida que la campana del reloj lleva pausadamente sus vibraciones por todos los ámbitos del valle, un movimiento eléctrico, una conmo-

cion inmensa agita á todo el mundo: allá, en la meseta del alto de Campanzar, se ha distinguido avanzar un grupo numeroso y brillar de repente los aceros de la escolta allí situada; son los Reyes de las Españas que tocan ya jurisdiccion vizcaina, son D. Carlos y D.<sup>a</sup> Margarita, ante quienes rinden sus espadas el General vizcaino y toda la comitiva; son los augustos Señores de Vizcaya á quienes á nombre de todo el Señorío saludan con frases entusiastas y levantadas la Diputacion foral y el General Valde Espina, y apenas se ha observado la ligera detencion que allí hace la corte para escuchar la salutacion de los representantes Vizcainos, que se incorporan acto continuo al acompañamiento de los Reyes, todas las campanas de las Iglesias y ermitas de Elorrio atruenan el espacio con sus sonidos; los cobetes hienden los aires en todas direcciones; las músicas entonan la marcha real, suecan los clarines y cornetas de las tropas tendidas en la carrera; dominando, sobreponiéndose á todo, apagando el concierto de tanto sonido, se escucha un grito estridente, atronador, inmenso, como que sale de todos los lábios, como que arranca de miles de corazones que á un solo impulso, á una sola voz, gritan; *Vivan los Reyes!* cual si en esa exclamacion quisieran encerrar todo el amor, la adhesion entera del pueblo vascon á sus legitimos y amados Monarcas. *¡Ya llegan!* *¡Ahi vienen!* *¡Ya están aqui!* se escucha sucesiva, rápidamente, sin el intervalo necesario para que se dilate un poco el eco de los gritos entusiastas y de las incensantes aclamaciones de aquella multitud para quien es un siglo los pocos minutos que trascurren desde que se anuncia la llegada, hasta que los Reyes arriban á la villa.

En efecto: ahí están: en una elegante carretela abierta, apesar del aguacero que cae, viene una dama jóven, blanca, de dulce y cariñoso semblante, sencillamente ataviada con un vestido negro y llevando sobre sus hombros con graciosa apostura la mantilla española; saluda bondadosa, sonrie á cuantos la aclaman y su mirada apacible, la encantadora modestia que se desprende de toda ella revelan que allí late un corazon tiernísimo y caritativo en extremo y que de sus lábios solo pueden desprenderse solícitos consuelos, espresivas manifestaciones de

cariñosa madre. Ahí la tienes, pueblo elorriano, salúdala con respeto, acójela con unánimes aclamaciones; esa dama, esa augusta Señora es D.<sup>a</sup> MARGARITA DE BORBON, cuyo nombre pronuncias hace años como simbolo de amor; es la que madre, mas que hermana de la *caridad*, ha velado constantemente por aquellos de tus hijos que caian bajo el plomo enemigo ó ante los rigores del frío: merece todo tu cariño, todo tu respeto y por mucho que la aclames jamás tus acentos llegarán á poscer la divina armonia de los cánticos de gratitud que á su solo nombre se escuchan en Irache y Santurce, en Lesaca, Azpeitia ó Arteaga, allí donde quiera exista un solo desgraciado víctima de la justa lucha que sostenemos.

Mas por mucho que os absorva la atencion el afan de contemplar á la Reina, notareis que á su derecha cabalga gentil y arrogante un tan apuesto como nobilísimo guerrero: detened la mirada un instante, que aunque conoceis perfectamente al augusto Príncipe que da escolta de honor á su Esposa idolatrada, respira hoy su semblante gozo tal ante el homenaje que el pueblo rinde á su amada compañera, que la alegría inunda su alma y una sonrisa de gloria circunda por sus lábios, como ofreciéndoseos desde el fondo de su noble corazon el tributo de su amor por las pruebas de lealtad y de cariño que recibe. ¿Nó notais en su mirada que el Rey se halla completamente satisfecho, que acepta como suyos, y aun quizás los agradece mas, todos los obsequios que dispensais á la Reina? El legítimo Señor de Vizcaya, conociendo perfectamente vuestra lealtad, viene seguro de que acojereis con entusiasmo frenético á su noble Esposa: y ese Príncipe, modelo de caballeros, adalid esforzado que no vacila ante sacrificio alguno, que corre todos los riesgos al lado de vuestros hijos, que sufre con ellos y con ellos goza, tan prudente en el consejo, como arrojado en la pelea, camina sonriente y placentero al lado de su Esposa, recibiendo benévolo las manifestaciones que sus pueblos le prodigan. ¡Ab! Cuan cierto es que solo los Soberanos legítimos pueden descansar tranquilos en la fé y en el amor de sus súbditos y entregarse sin reservas á las demostraciones dulcísimas que les preparan.



Más no es hora de reflexiones, y sí de reseñar las brillantes escenas que presenciarnos. Hé aquí que los Reyes llegan al arco triunfal; las aclamaciones, los vitores que llenan el espacio cesan un instante; todas las miradas se fijan en el cuadro bellísimo que se ofrece en aquel momento y que no es posible olvidar: el Alcalde de la villa se adelanta descubierto, rodeado del Ayuntamiento, y con voz entrecortada por dulcísima emoción pronuncia las siguientes frases «*Señor: Vuestra leal villa de Elorrio, enagantada de gozo al ver en territorio español á su amada Soberana, os renueva el homenaje de su mas constante lealtad, y llena de fé, saluda á sus Señores diciéndoos, que Dios os bendiga.*» Cortas pero benévolas palabras contesta el Rey: empero la multitud se agolpa y sus vivas y sus gritos de entusiasmo no dejan oír lo que se habla, y el carruaje sigue su marcha pausada, lentamente, por la calle de Suso con dirección á la Iglesia, en medio de vivas incesantes de la población, de aclamaciones unánimes, del estruendo de los cohetes y del sonido de las campanas. Una espesa lluvia de flores y composiciones literarias cae sobre la Regia comitiva; las señoras agitan los pañuelos, los hombres lanzan por los aires sus boinas y todos se conmueven y esfuerzan por ser los primeros en saludar á los Reyes. La carrera es una no interrumpida ovación, en la que al grito de *¡Vivan los Reyes!* síguese el de *¡Vivan los Infantes!* y el nombre de la Reina óyese resonar por cima de todos los vitores; pues D.<sup>a</sup> Margarita es la fúlgida estrella que brilla esplendente en tan fausto día, D.<sup>a</sup> Margarita es la esposa tiernísima del mas amado de los Reyes, es la madre querida de los Españoles.

A la puerta del templo espera el numeroso Cabildo eclesiástico, que saluda con efusión á los Monarcas, recibéndolos con todas las preeminencias debidas á su Regia estirpe, y penetrando en el Santuario se postran los Principes ante el Rey de Reyes para rendir á su omnipotencia el homenaje de su gratitud. ¡Que bellas consideraciones ocurren al contemplar la humildad y reverencia con que esos augustos Reyes de la tierra doblan su rodilla ante Aquel de quien procede todo poder! ¡Las frases divinas del *Te Deum*, cantado con toda solem-

nidad y repetido por el pueblo que llena la ancha nave del templo, derraman raudales de dulce y consoladora armonía, y allá, en el presbiterio, dos Principes repiten conmovidos los acentos de gratitud que se elevan al cielo por su bien venida!

Concluida la ceremonia religiosa y al salir de la Iglesia las doce niñas, que vestidas de blanco salieron á esperar á los Reyes y luego vinieron á los lados del carruage, aparecen en la puerta formadas en círculo, y adelantándose una á una con dulce acento y en breves y correctas frases van presentando á la Reina delicados obsequios, coronas, palomas, ramos de flores y ejemplares de la composición literaria que insertamos á la conclusion de este capítulo. A todas acoje bondadosa la Reina; para todas tiene una frase delicada, un saludo cariñoso, y en su semblante se traduce la dulce impresion que la causa tan bella escena. Las niñas gritan ¡Vivan los Reyes! ¡Vivan los Señores de Vizcaya! ¡Vivan los Infantes de Castilla! y entre estas aclamaciones repetidas por la inmensa concurrencia que allí se encuentra, llegan los Reyes á su morada, donde les recibe el Sr. Conde del Valle, dándoles gracias por la honra insigne que le dispensan al ocupar su casa. Momentos despues las instancias del pueblo, que se amontona frente á la casa-palacio y que no se satisface nunca de ver á sus Reyes, los obliga á salir varias veces al balcon, siendo siempre saludados con frenético entusiasmo.

Las Corporaciones eclesiástica y civil y varias personas de distincion, asi que todo el Estado Mayor de la Comandancia general entran seguidamente á besar la mano á S. S. M. M. y oyen palabras alhagüeñas para la villa de Elorrio por el cordial y afectuoso recibimiento que habia dispuesto.

La animacion y la algazara continuó toda la tarde, recorriendo las calles la muchedumbre poseida de la mas franca alegría. En la plaza las comparsas de aldeanas, de muchachos y la de mujeres casadas bailaron sucesivamente el *aurreescu* y otros bailes del pais con notable destreza y rara habilidad, provocando nutridos aplausos de los numerosos espectadores, tan aficionados á estos espectáculos, viva representacion del carácter y costumbres de los habitantes de este solar. No fué obstáculo á que esta diversion luciera de un modo notable el

agua que caía, pues se aprovechaban los ratos en que esta cesaba para celebrar los bailes al aire libre, y en los intermedios distraía á la multitud una banda de música tocando aires populares.

A la comida oficial celebrada al anochecer fueron invitados los Diputados generales, el Comandante general, el Sr. Cura Párroco interino D. Pedro Guillermo de Gangutia, el Alcalde de la Villa y el Sr. Conde del Valle. De Señoras solo asistieron la Señorita D.<sup>a</sup> Teresa Florez, Dama de honor que acompaña á la Reina, y la Exema. Sra. Marquesa de Valde-Espina, que encontrándose accidentalmente en Vizcaya, ha merecido de los Reyes durante todo el viage las mas delicadas atenciones y preferencias, de que tan digna es la Sra. Marquesa por sus virtudes, su adhesion y elevado rango de su nobleza.

Durante la comida y hasta la media noche las bandas de los Batallones de Marquina y Munguia, dieron una variada serenata á los Reyes, tocando piezas escogidas y aires nacionales, que atraieron una notable concurrencia, incansable en aclamar á los Monarcas cada vez que aparecian en los balcones.

La iluminacion preparada en todas las casas no pudo lucir cual debiera, á causa del mal tiempo, mas apesar de esto fué muy numerosa y algunos edificios se distinguieron por el buen gusto y la profusion de su alumbrado.

Natural era que la egregia dama que viviendo lejos de este país levantó en alas de su ardiente caridad tantos hospitales para los enfermos y heridos, que cuidó cual solícita madre porque nada les faltara y consagró á esta dulcísima tarea todos sus pensamientos de Reina y de mujer, deseára visitar esos piadosos asilos, recorrer sus salas, conocer uno á uno á esos sus hijos, que por lo mismo que padecen son el objeto tiernísimo de su cuidado y solicitud. La que el pueblo llama el ángel de la caridad, y lo es realmente, apenas descansó de las fatigas del viage y sin prevenir á nadie salió en la mañana del lunes 22 de palacio, acompañada de su dama y del Sr. Conde del Valle y se presentó inopinadamente en el pequeño Hospital de sangre que existe en la villa. Visitó uno por uno á los enfermos y heridos, se enteró de sus dolencias, de la asistencia que recibian, de sus necesidades y no abandonó el local sino,



despues de conocer todo y cuando nada le quedaba por ver y examinar. Lágrimas de gratitud derramaban aquellos infelices al verse tratados con maternal cariño por su Reina, y la gente que se agolpó en los pasillos lloraba tambien de emocion ante espectáculo tan tierno. Al retirarse la Reina de este asilo, en que parecia quedaban los afectos de su corazon, dejó una muestra de su largueza y de sus caritativos sentimientos, recomendando ademas muy especialmente á las Señoras encargadas de velar por la asistencia de los enfermos, cuidáran á sus hijos con el celo y amor que las distinguia y agradeciéndolas con vehemencia su caridad y abnegacion.

Sabedores los Reyes de que hace tres meses se encuentra en esta Villa el Coronel del primer Batallon de Alava, D. Ruperto Cárlos de Viguri, curándose de una herida que recibió el 23 de Marzo en los campos de Somorrostro, manifestaron desde luego su propósito de visitarle. De regreso del Hospital, S. M. la Reina pasó directamente á casa del Señor Presbítero D. Luis I. de Borda, donde se hospeda el Sr. de Viguri, y penetrando en su habitacion se enteró sollicitamente del estado del herido. Vivamente afectado el Coronel á la vista de su amada Soberana, pudo apenas en los primeros momentos contestar á las preguntas llenas de bondad y afecto de la augusta Señora, que despues de un rato de conversacion se retiró, seguida de las bendiciones de cuantos habia en la casa.

Mas no satisfecha con el favor dispensado al Sr. Viguri, volvió de nuevo á visitarlo, solo que ya no venia sola, la acompañaba S. M. el Rey, que tambien habia manifestado su deseo de saludar al herido. Las afectuosas espresiones, muestras de estimacion y cariño que dirigieron los Reyes al valiente, antiguo y consecuente carlista que ha derramado su sangre en defensa de la santa causa de Dios, la Patria y el Rey, impresionaron á los espectadores de esta conmovedora escena, en términos que involuntariamente recordaba aquella otra tiernísima en que los mismos Principes se presentaron en la humilde vivienda del anciano General Arévalo, próximo á exhalar el último suspiro en extranjera tierra. Las dulces lágrimas que corrian por el rostro del Coronel, las que derramaban

sus hermanas eran otros tantos raudales de bendiciones pedidas al Todopoderoso y que caian abundantemente sobre la frente de los bondadosos Monarcas, que así saben honrar al que se sacrifica por la santa causa que ellos representan.

La Reina se dirigió poco despues, acompañada de los Marqueses de Valde-Espina, la Señorita de Florez y los Sres. Conde del Valle y Marichalar, á visitar á la Comunidad de Religiosas dominicas, que ocupan el convento de Santa Ana, fundado en 1700 por Domingo de Lariz y que las monjas habian preparado convenientemente, esmerándose en presentarlo á S. M. con todo el decoro y el esplendor debidos.

Recibida por la comunidad y su Vicario con el ceremonial de costumbre, se enteró la Reina con cariño del estado del monasterio y aceptó un ligero refrigerio de dulces que habia dispuesto, conversando familiarmente S. M. con todos y atrayéndose por su bondad las simpatías de aquellas santas mujeres. Largo rato permaneci6 en la sala de labores de mano, que era donde se situó la mesa, hasta que anunciaron la llegada del Rey, que no entró en el convento, y se limitó á saludar á la Comunidad.

Pasaron los Reyes inmediatamente á la lindísima Iglesia monasterial, siendo recibidos por el Ayuntamiento, cuyos individuos conducian el palio, y las doce niñas vestidas de blanco, y oyeron con todo recogimiento el santo sacrificio de la misa, celebrada por su Capellan, siendo despedidos con los mismos honores que á su ingreso y aclamados por el pueblo reunido allí para gozar una vez mas de la presencia de S. S. M. M.

Hé aquí la composición literaria á que se ha hecho referencia en este capítulo :

## Á LA REINA DE LAS ESPAÑAS.

### Señora de Vizcaya.

*Tejen las vírgenes coronas de matizadas, aromáticas flores: álzanse en calles y plazas elegantes y airosos arcos de verde follage: vistense de gala la escondida casería, el suntuoso palacio, la humilde vivienda: los valles se agitan con desusada alegría, en los montes se encienden brillantes hogueras: mujeres y hombres, ancianos y niños en confuso tropel discurren contentos y marchan ansiosos por las colinas y encrucijadas, por veredas y caminos: inundan el espacio torrentes de armonía; voltean las campanas con empuje poderoso, y se elevan doquier hermosos acentos, que entonan alegres millares de voces.*

*¿Qué esperan las vírgenes, qué buscan los pueblos, qué aguardan los ancianos, qué aclaman todos? ¿A qué tanto lujo, gala sin par? ¿Por qué todo se conmueve y se alza incesante mágico grito que el aire ensordece, el alma entusiasma y los pechos enciende de un pueblo humilde, mas siempre fiel?*

*¡Ah! Señora; esa armonía que enagena: las coronas que tiemblan en las manos de hermosas doncellas: los floridos pabellones que regalan con su aroma y su fresca sombra, los acentos de alegría que se escuchan, todo ese conjunto de universal movimiento, de frenética algazara, es el testimonio, el homenaje, dulce y bello, de cariño y adhesión eterna de la raza euskara hácia la que brilla esplendorosa por su virtud en las suntuosas gradas de un trono honrado y digno; Reina que, humilde, aumenta con su Caridad los lauros que ciñen su hermosa diadema; mujer que es iris de esperanza para el desgraciado, ángel de consuelo para el triste; Esposa que inspira á un Príncipe justo, fuerte y magnánimo, hermosas ideas, empresas grandiosas, salvadoras y heroicas resoluciones: Reina, mujer y ángel á la vez, cuyas glorias ensalza este pueblo, que ve en ella*



su antorcha, su amparo, su égida; que la aclama su Reina amada y la venera como cariñosa y dulce Madre.

¿Su nombre? Preguntad á los niños quién es la que sus madres enseñan á amar: oid á los ancianos por quien murmuran sus lábios una bendición: decid á los defensores de Dios, la Pátria y el Rey si al empuñar las armas, si al derramar generosos su sangre en los campos de Monte-jurra y Somorrostro, en Alpsas y Gandesa, llevaban en su corazón algún nombre querido, y todos unánimes, á una voz, pobres y ricos, grandes y niños, lanzarán entre hurras de júbilo el grito embriagador de ¡VIVA DOÑA MARGARITA DE BORBON! ¡Si! MARGARITA se llama la que encumbrada en el sòlio, une á su pura y fulgente virtud, gracias y dones que hacen bendito su nombre querido y deja en el pueblo gratisimos y bellos recuerdos que endulzan el alma. Por MARGARITA tañen las li-ras con garbo gentil y se alzan en su torno mas luces y ga-las que cambiantes ofrece el prisma de poético iris: por ella los pueblos se visten el manto de risueña primavera: para ella se tejen coronas, tienden tapices, y levantan pabellones, y ante ella y para rendirla vasallaje se atavian las vírgenes, se engalanan los viejos y todo se vuelve dulce tributo de gloria y de amor, que quiere esta tierra derramar toda su pompa, su fausto, sus delicias todas para que blandamente reclinada en el regazo de la dicha, goce su Reina y Señora la purísima placidez de sus acrisoladas virtudes, que la hacen merecedora del intenso cariño con que es acogida al pisar este país, que ya la amaba con frenesi antes de ver su dulce semblante.

¡Bendita seais Reina amada! Feliz este pueblo con la ventura de veros, siente la necesidad de rodearos solícito, de contemplar vuestra grandeza, de admirar la bondad que en vos resplandece y de coronaros con sus miradas de respeto. ¡Bendita seais! grita delirante toda esa multitud que se agrupa á vuestras plantas, y el eco al desarrollarse en las profundidades de los valles, al ascender á las cumbres de las montañas, va repitiendo dulcemente: Bendita sea una y mil veces la que es Reina de la bondad, de la clemencia y de la caridad.

Escuchad, Señora, los cantos que se entonan en vuestro loor:

sus hijos, los hijos de su amor que anhelan esmaltar vuestra corona con los obsequios del corazón, flores las mas preciadas del campo de las simpatías.

¿Vuestra modestia os obliga á no aceptarlos? Pues recordad que unos augustos niños, al sentir el blando murmullo de ese eco placentero que, traspasando estas colinas, desciende por el Pirineo y se posa sobre la ciudad de Enrique IV, acariciarán sonrientes al aura que les lleva el recuerdo querido del amor con que este País, cuna de lealtad, recibe á su tierna madre; de la fé y decision con que sostiene los derechos de su heróico padre y del cariño que profesa á los augustos Infantes, orgullo hoy de sus idolatrados padres, esperanza mañana de la noble, cuanto desgraciada España.

Elorrio y Junio de 1874.—Aristides de Artiñano.

## II.

## DE ELORRIO A DURANGO.

**A**clamados por el pueblo y en medio de una extraordinaria animacion salieron S. S. M. M. de Elorrio á las once de la mañana para dirigirse á Durango, donde debian descansar un dia.

El camino fué una no interrumpida romería: los habitantes de todos los caseríos salian á la carretera con sus trajes de dias de fiesta, formando animados y variados grupos que, apenas distinguian el carruaje real, se estendian en ala y no separaban su vista de los Reyes: los vivas se sucedian unos á otros, la mayor parte en vascuence, y aquellas aclamaciones en que prorrumpian los aldeanos debian ser sumamente gratas á los Monarcas, porque venian de corazones ajenos á toda ficcion y eran imagen fiel de los sentimientos que animan á todo el Pais. Las campanas de las Iglesias situadas en la carretera ó su proximidad se echan á vuelo al paso de la regia comitiva y en muchos puntos los cohetes cruzan el espacio, anunciando la proximidad de los augustos viajeros.

Asi pasaron por la jurisdiccion de Elorrio y cruzaron la de la anteiglesia de Apatamonasterio, pueblo que nada notable ofrece, y se llegó á Abadiano, anteiglesia que en lo antiguo fué célebre por las muchas torres que se alzaban en su territorio y de las que todavia se conservan algunas en regular estado. La de Muncharaz, Mendilibar, Traña-Jauregui y otras ofrecen recuerdos históricos notables para el Pais.



En su iglesia de San Torcuato, antes de ser reedificada en el siglo pasado, se fijaban los carteles de desafío de los hijosdalgo de esta tierra, y en el campo que se halla á su frente dirimian sus discordias los banderizos emplazados.

Sobre la misma carretera y en el barrio de Guerediaga, se encuentra la casa de *Astolazubiaur*, residencia del Teniente Corregidor de la Merindad de Durango y donde celebraba sus audiencias: aun se conservan la mesa y los bancos en que se congregaban los vizcainos, só el árbol de Guerediaga, en sus famosas Juntas de Merindad.

En este punto histórico y que tanto alhaga á los sentimientos fueristas de Vizcaya, esperaban á S. S. M. M. el Teniente Corregidor y los Fieles Regidores de las anteiglesias de Abadiano, Apatamonasterio, Arrazola, Axpé, Garay, Mallavia, Mañaria, Yurreta, Zaldivar ó Zaldua, Berriz é Izurza, con sus tradicionales *chuzos*, simbolo de la autoridad foral que ejercen. Bajo un lindo arco, formado por banderas de varios colores y que presentaban un gracioso aspecto, se hallaban el Teniente y los Fieles en el *locutorio de Astola*, que es donde la Merindad de Durango recibe siempre oficialmente á los Señores de Vizcaya: á la proximidad de los Reyes se inició un repique general de campanas de la Iglesia y las ermitas inmediatas; se lanzaron cohetes y se dispararon salvas de *chupines*, especie de morteretes cuyo estampido semeja al del cañon; el vecindario todo reunido en aquel punto victoreaba á los Reyes con júbilo inmenso. Fué un momento solemne el en que el Teniente D. Casimiro de Astola saludaba á los Reyes, recordándoles el origen foral de tan sencilla, como elocuente ceremonia, presentando despues á S. S. M. M. á las autoridades de la Merindad. Despues de una breve detencion, invertida en el recibimiento y en la cortés y benévola contestacion del Rey, siguió la corte su marcha á Durango, pasando por entre las filas del Batallon de Durango, que cubria desde aquel punto la carrera y rendia á los Soberanos los honores que la Ordenanza previene. A las doce en punto penetraban los Reyes en esta su querida villa dignamente preparada para esta ocasion, como lo veremos en capítulo separado.

## III.

## DURANGO.

Ignórase si la villa, que hoy lleva el nombre que encabeza estas líneas se fundó por D. Diego Lopez de Haro el Bueno, XV Señor de Vizcaya, ó por su nieto del mismo nombre, y solo se sabe positivamente que D. Juan I. de Castilla, en concepto de Señor de este Solar, cuando en él recayó el Señorío, la dió en 1372 privilegio de fundacion. La villa ha tenido tres nombres, pues primeramente se denominó *Villanueva de Tavira*; en el privilegio de 1372 se la llama *Tavira de Durango* y desde el siglo XVI se la conoce por *Durango* solamente. De lo que no cabe duda es de que fué cabeza del Duranguesado, una de las cinco Merindades en que desde remotos tiempos se dividió Vizcaya: que por espacio de dos ó tres siglos existió este País independiente y que se reincorporó despues al Señorío, sea á la muerte de su Conde Sancho Estiguiz, sea en los tiempos del fundador de la villa.

Durango estuvo en sus orígenes almenado y cercado de una fuerte muralla, con seis puertas, de las que aun se conservan varias; muros y fuertes que fueron desapareciendo con las nuevas necesidades de los tiempos y mas principalmente al cesar las luchas de los banderizos, que asolaban el País con sus discordias, obligando á los moradores á encerrarse en recintos amurallados para evitar sorpresas y continuas algaradas. En sus primeros tiempos los edificios de Durango debieron ser todos

de madera; se cuenta de Enrique IV, que hallándose en 1457 en la villa, dijo que su destruccion solo dependía de un loco: mas en la actualidad ha cambiado por completo el aspecto de su caserío, todo el de soberbia cantería y con magnificas casas, que pueden ponerse en parangon con las de ciudades populosas. Aun conserva algunas de las torres que en lo antiguo se alzaban en su perímetro y señaladamente la de Lariz, que despues de servir de hospedaje á muchos Reyes, estuvo destinada á carcel, hasta que se levantó la magnífica que hoy tiene la villa.

Hablando de Durango no puede prescindirse de citar á San Pedro de Tavira, el templo mas antiguo de Vizcaya, y que encierra en sus muros las cenizas de Sancho Estiguiz y su muger Dalda, últimos Condes de Durango. Considerado artisticamente no tiene mérito alguno ni en su conjunto, ni en sus detalles, pero guarda tantos y tan grandes recuerdos por su venerable antigüedad y por llevar el nombre de la villa, que bien merece para que no se arruine y evltar la desaparicion de un monumento histórico digno de ser conservado, los cuidados que á ello consagra su Ayuntamiento. La Iglesia de Santa María de Uribarri se reedificó y amplió á fines del siglo XVI. Es un vasto y hermoso templo, cuyo alzado forma una cruz latina y mide 143 pies de longitud por 88 de latitud. Su ornamentacion interior pertenece al gusto gótico, si bien las pilastras sobre que descansa son del orden compuesto. Es magnífico el retablo del altar mayor por sus correctos detalles y escelentes figuras, y son dignos de especial atencion el Santo Cristo de la cúspide y la Imágen de la Asuncion, que se halla en el centro.

Lo mas sobresaliente que en la Iglesia existe es el coro, bella obra del gusto del renacimiento, formado por un atrevido arco escarzano, en bóveda, sostenido por lindisimas columnas, todo recamado de rica ornamentacion, cuyo frontis representa el firmamento tachonado de estrellas, y el sol y la luna en sus extremos. Nada diremos del pórtico de esta Iglesia pues lo conocen todos; su espaciosa capacidad permite sirva de paseo y es el centro de reunion de las personas notables de la villa.

Durango cuenta en su jurisdiccion abundantes aguas, que



alimentan varias fábricas de hierro dulce y es por su céntrica situación y por las carreteras que cruzan la villa en diferentes direcciones, una de las poblaciones más concurridas del Señorío y ha servido en la anterior guerra civil y en esta de centro á la Diputación general y en largos periodos á las dependencias superiores del Real Ejército.

Muchos Monarcas han honrado á Durango con su presencia en los tiempos antiguos y modernos, pero D. Carlos V. es el que residió más tiempo en ella; durante la guerra civil pasó largas temporadas en la casa de D. Juan Santos de Orué, propiedad hoy de su Señora viuda, que también ha obtenido la distinción especial de que sirva para morada del egregio Príncipe, actual Señor de Vizcaya.

No era posible que una villa, que ostenta en su escudo como lema el de *Durango noble y leal á la Corona Real*; que ha hospedado muchos meses al Rey, mereciendo atenciones especiales; un pueblo que se ha distinguido siempre por su amor por su entusiasmo hácia la causa carlista y adhesión á la Real Familia que la simboliza, no era posible, decimos, que Durango, conocedor de las virtudes que adornan á nuestra incomparable Reina y de lo mucho que al Rey agradan los obsequios dispensados á su noble Esposa, dejara en esta ocasión de lucir sus galas, de presentarse á la vista de la Princesa que se dignaba visitarla, con todo el esplendor y la magnificencia que puede revestir un pueblo ante la que se lleva tras sí todas las simpatías, los corazones todos de los hijos de estas montañas, como se llevará mañana las de España entera, cuando la Nación pueda contemplar la hondad, las virtudes, la caridad inmensa que atesora el alma de nuestra amadísima Soberana.

Y á fé que Durango ha cumplido como buena su loable propósito, revelando una vez más sus arraigados sentimientos monárquicos, porque cuantas manifestaciones de regocijo eran posibles, dentro de los elementos con que puede contar la villa, se prepararon rápidamente, cooperando todo el pueblo, corporaciones y vecindario á la grata tarea de exornar calles y plazas para recibir dignamente á la que es Reina de los cora-

zónes tanto como Soberana por el derecho de su augusto Esposo. La Excm. Diputación general del Señorío deseando ofrecer á S. M. la Reina un homenaje de afecto, dispuso levantar en el barrio de Ermodo, junto al juego de pelota, un arco de triunfo, que se construyó bajo la dirección de D. Serapio de Sierra, Gefe encargado de la conservación de las carreteras de Vizcaya.

Pertenecía al orden corintio y se componía de un arco central, que en sus luces tenía treinta y seis pies de elevación con quince de anchura, y los dos laterales de veinte pies en su altura y ocho de latitud, también de luz; el todo unido por machones elevadísimos, formaba un conjunto perfectamente acabado, de gran perspectiva y notable por la grandiosidad que aparentaba. Desde el arranque del arco central corría una faja de color claro, constituyendo el friso de todo el monumento y dándole un aspecto artístico. Sobre el arco central á unos seis pies de elevación se colocó, en un bastidor de grandes dimensiones y muy bien pintada, esta inscripción:

A LOS SEÑORES DE VIZCAYA LA EXCMA. DIPUTACION GENERAL.

Sobre la dedicatoria aparecían en un gran cuadro, las armas del Señorío, correctamente pintadas; en el remate ondeaba la bandera nacional.

A los lados de la inscripción se veían en unos medallones de regular tamaño los escudos de armas de España y sobre ellos flotaban unos lindos gallardetes azul y blanco, que prestaban mucho lucimiento al conjunto.

De los extremos de la inscripción bajaban formando un arco de círculo los remates del arco, descendiendo desde la altura de cuarenta pies á la de veinte y cuatro, que tenían los laterales, en cuyo límite se pusieron banderines con los colores nacionales.

En la fachada posterior y al reverso de la otra inscripción, aparecía una de las mismas dimensiones que decía:

LA CARIDAD ES LAZO DE PERFECCION.

Sobre esta debió colocarse una notabilísima estatua de la *Caridad*, que en muy breves días ejecutó en arcilla el escultor catalán D. Pablo Rodó. Representaba una noble matrona, de dulce y hermoso semblante, amamantando un niño que sostenía con su brazo derecho: á sus pies dos niños, el uno que agarrándose con el ansia de la necesidad á sus vestidos extendía una manecita para cojer la moneda, que la dama tiene entre los dedos de su mano, tendida negligentemente, y como si pretendiera que nadie se aperciba de su noble acción: el semblante, el ropaje, la actitud de este niño eran tan notables que creía estarse viendo á un mendigo, desfallecido de hambre. Al otro costado de la dama un niño devora gozoso un pedazo de pan, mientras guarda afanoso unas monedas, que acaba de recibir: respira tal contento y satisfacción todo su ser, que se adivina desde luego se siente feliz y reanimado por el óbolo de la caridad. La obra tenía unos cinco pies de altura y cerca de uno de relieve y admiraba la expresión benévola y compasiva de aquella matrona, mirando con ternura á los que su mano socorría. Lástima fué que un trabajo tan excelente y acabado no haya lucido en el sitio á que se destinó por dificultades para elevarlo á tan gran altura, pero no debemos pasarla en silencio, puesto que la vieron y admiraron muchísimas personas.

Volviendo al arco, réstanos decir que todo él estaba revestido de hojas y ramas de bertos, artísticamente colocados: en los machones centrales se colocaron dos bastidores de lienzo de seis pies, en que se leían estos versos:

*Ven Margarita,  
como el rocío  
que en el estío  
quiere la flor:  
ven á Vizcaya  
que en ti respira,  
por ti suspira  
jura tu amor.*

*El mejor timbre  
de tu corona,  
que nos abona  
tu fé y lealtad:  
lazo perfecto  
de las virtudes  
es, no lo dudes,  
tu caridad.*



Bajo estas inscripciones, y á la misma altura en todos los postes, lucían ocho escudos heráldicos con alegorías representando á las Merindades de Vizcaya, los que estaban rodeados de banderines y gallardetes de varios colores.

El conjunto del arco ofrecía excelente efecto y su autor merece por su trabajo las enhorabuenas que recibió.

El Ayuntamiento, interpretando los deseos del vecindario, erigió, para la recepción de la Augusta Reina, en el barrio de Cruztiaga un vistoso á la par que sencillo arco de forma escarzana y de cinco metros de luz en anchura y siete en altura. Sus machones, figurando lindas torrecillas con zócalos lisos cuadrados y cuerpos panelados hasta los arranques del arco y con trofeos en forma elíptica, exornados de banderines y coronas laureadas y conteniendo vivas al *Rey* y á la *Reina*, recibían, en estribos apaisados y en buen juego de líneas, los tímpanos del arco y terminaban arriba en castilletes bien proporcionados y adornados con banderas. El cuerpo del arco y las torrecillas á su nivel, por la parte superior de aquel, se rascaban con una cornisa argallonada, alzándose en airosa curva por el centro una magnífica y elegante corona Real, que se adaptaba perfectamente para las dos fachadas con intrados anchos hácia los estribos y mas estrechos hácia el medio.

En la clave del arco ostentábase por un lado una flor de la *margarita* de gran tamaño y belleza, completando el concepto de la inscripción puesta en los tímpanos del arco;

## DURANGO

A LA EXCELSA REINA

ANGEL DE LA CARIDAD.

Por la otra fachada figuraba el escudo de armas de la villa primorosamente pintado y la inscripción

DURANGO NOBLE Y LEAL A LA CORONA REAL.

Por los lados exteriores del arco y al nivel de los zócalos, dos parejas de gallardos jóvenes con banderolas españolas, formaban grupos sobre unos pedestales, dando estos trofeos al natural

una anchura mayor de base al cuerpo general y un lindísimo golpe de vista al conjunto. Preciosas guirnaldas de rosas y hojascas colgaban desde los arranques y claves del arco, prestándole mayor vida y animacion y lo completaba una magnífica araña con multitud de faroles á la veneciana, con los que se iluminaba por la noche el todo, presentando un aspecto tan pintoresco como encantador.

El colorido del arco era simplemente á dos tintas, pero perfectamente casado con las guirnaldas, trofeos, banderas, gallardetes y corona y en armonia con el perfil general.

Era tan correcto todo el monumento; tan bien combinados sus adornos y tan magnífico el conjunto que ofrecia el arco, que llamó extraordinariamente la atencion de la multitud y todo el dia se encontraba rodeado de curiosos que no cesaban de admirar una obra tan esbelta y ligera, como rápidamente ejecutada. Bien ganados fueron los elogios que prodigaban cuantos lo vieron á su autor D. Pedro José de Astarbe, Regidor preeminente del Ayuntamiento.

No sería fácil precisar los adornos que mas llamaron la atencion en los edificios particulares, porque todo el vecindario se esmeró en exornar sus balcones con gusto: abundaban las colgaduras con iniciales y coronas de flores; habia varias con lindísimos atributos; bonitos arcos circundando el marco de los huecos del balcon y en la generalidad magnificas colgaduras de damasco, seda y algunas de riquísimos tapices antiguos. La casa Consistorial cubrió sus balcones con un elegante cortinaje rojo, en que con letras de oro se leia en el principal, *Nobleza y lealtad á los Señores de Vizcaya* y en los laterales las letras C. M. entrelazadas y unas coronas de laurel de muy buen efecto.

Respecto á la morada destinada á S. S. M. M. nada tenemos que decir, puesto que los Reyes debian alojarse donde siempre lo hacen, solo que esta vez y para honrar tambien á otra de las familias principales del Pais, han ocupado dos casas, la de la Señora viuda de Orue y la del Alcalde de la villa D. José Maria de Ampuero, y como ambas casas tienen comunicacion interior, han disfrutado los Reyes de mayores comodidades y amplitud. Escusado sería añadir que estaban alhajadas con lujo y

elegancia, pues los que conocen esas viviendas saben el buen gusto que distingue así á la Señora viuda de Orue, como á la distinguida y virtuosa esposa del Sr. Ampuero, y el deseo que las dos tienen de complacer á los Reyes, que tan particular cariño profesan á ambas familias.

Indecible es la animacion que desde las primeras horas del lunes 22 reina en la villa: conócese á primera vista la proximidad de algun fausto suceso: la alegría se retrata en todos los semblantes, la muchedumbre circula por do quier admirando los arcos levantados, examinando los vistosos adornos de las casas y afanándose por procurarse un puesto preferente desde donde ver cómodamente á la que es objeto y causa de algazara tanta. Las tiendas se cierran como en los dias festivos, los talleres permanecen abandonados y hombres y mujeres discurren alborozados, agitándose ya cual si presintieran el momento de victorear á sus Reyes. El contento no es general, es unánime, universal, de tal modo, que bien puede asegurarse que no hay en toda la villa tres familias que no tomen parte activa en tan entusiasta fiesta. ¡Tan grande es el cariño que todos profesan á los esclarecidos Monarcas que muy en breve han de llegar á su querida y leal villa!

La animacion crece estrordinariamente desde las ocho, en que empiezan á llegar gentes de todas clases y condiciones de varios puntos del Señorío, unos en coches, carros ó caballerías, muchísimos á pie, porque todos los medios de transporte se han agotado: los forasteros suman casi mayor número que los habitantes y todos mezclados y confundidos dan á Durango el aspecto de una poblacion populosa en dia de fiesta.

A las once cubren la carrera el Batallon de Reales Guias y el Escuadron de Guardia Real y poco despues sale del Ayuntamiento la comitiva que ha de recibir á los Reyes bajo el arco de Cruzziaga.

La banda de tamborileros, precedida de un alguacil disparando cohetes, rompía la marcha, siguiéndoles los danzantes al compás de un aire especial del País. Los danzantes eran ocho, mas los dos directores de los variados bailes que ejecutaron á presencia de los Reyes: su traje era todo blanco, con un ceñidor,



color carmesí graciosamente anudado al costado y corbata del mismo color, puesta á lo calesero; llevaban colocados en las pantorrillas parches de badana con cascabeles. Los directores D. Luis Esturo y D. Juan Echevarría, usaban boina roja y el primero conducía una magnífica bandera, que juega un importante papel en los ejercicios bailables que los danzantes ejecutan.

Marchaban despues ocho jóvenes vestidas de blanco y azul con boinas rojas, con una *margarita* de plata en lugar de chapa; rodeaban sus cabezas con arcos de flores que levantaban formando aureola y despues sirvieron de arco ó bóveda al paso de los Reyes.

Seguian inmediatamente doce niñas vestidas tambien de blanco y azul y cuyo tocado se componia de unas margaritas blancas con hojas verdes, caprichosa y elegantemente colocadas.

Cerraba la marcha de tan bella comitiva el Ayuntamiento en corporacion, vestido de rigurosa etiqueta.

Con la presencia de la Municipalidad acreció el entusiasmo de la multitud, que comprendió faltarian ya muy cortos instantes para que llegaran los Reyes, y en efecto casi en el acto se oyeron las salvas disparadas en Abadiano, y seguidamente los acordes de la marcha real, los clarines, las campanas todas volteando con vivacidad, los disparos de cohetes y mas que todo, las aclamaciones ruidosas de los que se encontraban en la carretera, indicaron de un modo indudable que los Señores de Vizcaya pisaban ya la villa de Durango.

¡El momento tan ansiado llegó! Esa Reina angusta, cuyo nombre repiten todos con cariño singular; esa madre amorosa; que tiene un altar en el corazon de cada desgraciado; esa mujer, ese ángel de caridad, que abandona las dulzuras de un hermoso retiro para admirar á los soldados de la fé, para velar cuidadosa á la cabecera del lecho del herido, llámese como se llame, sea cual fuere su gerarquía, se aparece ya en el horizonte de este pueblo que la adora con frenesí, y la espera impaciente. ¡Llegad, Señora, llegad á vuestra leal villa, que ahí solo respiran corazones leales y solo escuchareis cánticos de alabanza: llegad, que aun teneis muchas lágrimas que enjugar, penas que compartir, y laureles que ensalzar! Entre esa muche-

dumbre que ciega de entusiasmo os admira, hay hijos vuestros que en el campo del honor derramaron generosos su sangre con el grito de ¡Viva el Rey! en los labios y con vuestro nombre en el corazón; soldados que por todo premio, como el honor mas insigne, solo os piden ver vuestro noble rostro, besar esa mano pródiga en bellas acciones, sonrojarse ante la sonrisa dulcísima con que escuchéis sus luchas gigantescas y tender á vuestros pies todos los laureles de Monte-Jurra y de Somorrostro. ¿No sentís el murmullo, siempre creciente, con que se agita esa multitud; no observais que alzan las cabezas pugnando por elevarlas por cima de las demas; no veis como se agrupan en torno del arco triunfal, como presintiendo que allí os detendreis primeramente? Pues todas estas demostraciones son expresion elocuente del júbilo que les embarga, de la emocion que sus pechos sienten, de la impaciencia con que os aguardan miles de brazos, para elevaros sobre el dosel de su amor.

Un grito universal de ¡viva la Reina! anunció que la real carroza que montaba la Señora, marchando S. M. el Rey á caballo al estribo derecho y el Marqués de Valde-Espina al izquierdo, se paraba frente al arco: adelantóse el Alcalde D. José María de Ampuero, y en medio de un notable silencio, pues parecia que nadie queria perder un solo detalle de aquella escena, la dirigió, previa la vénia del Rey, las siguientes palabras: «Señora. El Ayuntamiento que presido tiene hoy la señalada honra de saludar á V. M. con la mas cordial bienvenida, aprovechando ademas ocasion tan propicia para ofrecer os nuestro profundo respeto, á la par que la lealtad y adhesion mas inquebrantable.»

Delicada, cariñosa y llena de reconocimiento fué la réplica de la Reina, y sus palabras, que brotaban al natural impulso del corazón, tan suaves y dulces que impresionaron vivamente al Municipio que las escuchaba: Hélas aquí. «Conozco la hidalguía del caracter vizcaíno; sé vuestra adhesion al Rey mi Esposo: mucho he deseado visitar este Señorío que tan heróicas servicios presta, á la causa santa que sostenemos: di á todos que en mi corazón quedan grabadas las muestras de sim-

*patia que recibo de Vizcaya.*» Los gritos, las aclamaciones de la multitud ensordecían el aire: sucedíanse con tan vertiginosa rapidéz, que bien puede decirse no se oía mas que un ¡viva! no interrumpido y cada vez mas compacto, mas delirante.

Durante la recepcion las torrecillas del arco se abrieron como por encanto y de sus castilletes salieron infinidad de palomas, que, al remontar su vuelo, esparcian por el aire, cayendo al suelo cual una lluvia de colores, composiciones poéticas de varios autores, escritas en vascuence y castellano y que copiaremos al final de este capítulo.

Era un espectáculo sorprendente y magnífico el que en aquel momento se ofrecia: los grupos de niñas, que hemos descrito, se acercaban por ambos lados del carruaje y ofrecian á la Reina preciosas tórtolas, adornadas con cintas y margaritas, ramos de flores y coronas y en una bandeja de plata ejemplares de las poesias, elegantemente impresas: las palomas cruzando el aire y arrojando poesias; la solemnidad de la ceremonia y presidiendo á todo un embriagador entusiasmo traducido en vivas y que ni aun dejaba oír los ecos de la marcha real que tocaban las músicas de los batallones y los clarines de la caballería. ¡Que escena tan bella! Todo se aunaba para demostrar á una Reina idolatrada el cariño de ese pueblo, que en confuso tropel se acerca á besar su real mano y que acompaña á los Reyes hasta la Iglesia, formando una masa compacta y apretada, que se agolpa por no separarse ni un momento del lado de sus Soberanos.

Corto es el trayecto que media del arco á la Iglesia, mas como la marcha fué un triunfo espléndido, en que á los arranques de frenético entusiasmo, se sucedian manifestaciones de amor enviando al carruaje desde los balcones ramos de flores, coronas y flores sueltas, sembrando, por decirlo así, la carrera de una preciosa alfombra, se dilató bastante, tardando cerca de media hora en llegar á la Iglesia. En el umbral esperaba el venerable Cabildo eclesiastico, que recibió á los Reyes con todo el ceremonial y las preeminencias debidas á S S. M M. cantándose á toda orquesta y con una excelente capilla un solemne *Te Deum* en accion de gracias, que los Reyes escucharon



con el mayor recogimiento. Escusado es añadir que el templo rebosaba de concurrencia y que en su estenso pórtico no cabía la que aguardaba la salida de los Soberanos para saludarlos nuevamente.

Creciendo, como aumenta el ruido de una tormenta á medida que avanza, fué el entusiasmo en el trayecto de la Iglesia á la casa palacio que S S. M M. debían ocupar. Cuanto se diga es pálido ante aquel regocijo, espresado en mil variadas formas y sostenido por una alegría inmensa, de esas que solo reinan en los pueblos cuando todos se sienten felices. En el semblante de los Reyes se manifestaba visiblemente la satisfacción que experimentaban al ver la solicitud con que se les acogía y las manifestaciones de amor que recibían: especialmente S. M. el Rey no ocultaba su emoción ante los obsequios dispensados á su Esposa y que eran barómetro seguro de la adhesión incontrastable de este País á su Corona.

Al llegar á su casa-morada fueron recibidos por la Diputación General y el Ayuntamiento en corporación, pasando por bajo de vistosos arcos de flores que las niñas formaron con los tocados que rodeaban sus cabezas.

Varias veces se presentaron los Reyes en el balcon ante la insistencia con que se sucedían los vivas del pueblo entero, situado en los alrededores de la casa, y cada vez que aparecían se levantaba un inmenso grito de entusiasmo, y resonaban aclamaciones tan cariñosas como espresivas. El Batallón de Durango, 2.º de Vizcaya, desfiló poco despues por delante de S S. M M. en columna de honor, llamando la atención su marcial apostura y el aire militar con que marchaba. Los *espap-ta-danza* ejecutaron seguidamente algunos bailes muy difíciles y entretenidos, alcanzando gran cosecha de aplausos de la numerosa concurrencia que presenciaba el espectáculo, asomándose tambien los Reyes para ver las danzas populares.

Todas las autoridades, las corporaciones y muchas personas notables de la villa y de otros puntos del Señorío, así que distinguidas Señoras y Señoritas, pasaron á cumplimentar á los Monarcas, siendo recibidos con la deferencia y amabilidad que forma el caracter de los Soberanos.

Terminado el almuerzo y cuando se estaba sirviendo el café, S. M. la Reina mandó preparar el carruaje y sin esperar á mas salió de palacio, acompañada del Excmo. Sr. General Benavides, Gefe interino del Cuarto militar del Rey y de la Señorita de Florez. ¿A dónde se dirige la Reina á esa hora y sin descansar todavía de su viaje? No es muy difícil averiguarlo conociendo los sentimientos delicados que se anidan en su bellísimo corazón. La Reina quiere ante todo, cual amorosa madre, verse en torno de sus hijos que padecen, de aquellos que gimen en el lecho del dolor, tender su mano cariñosa á los desgraciados que por la santa causa derramaron su sangre. Ella, que es la estrella de la caridad, ¿estaría sin brillar en el asilo donde tienen su asiento las lágrimas y los sufrimientos? ¿No! Que la que consagra todos sus esfuerzos á aliviar las penas de los demas, necesita, mientras otros descansan, llorar con los que lloran, endulzar sus lágrimas y llevar sus consuelos y sus remedios con solicitud extrema al pie mismo del lecho en que encuentran los valientes que caen ante el plomo enemigo ó son víctimas de su constancia.

El hospital de Durango es un vasto establecimiento, cómodo, bien distribuido y en el que heridos y enfermos encuentran una esmeradísima y cariñosa asistencia por parte de las Hermanas de la caridad, encargadas de su direccion, de esas santas mujeres, modelo de abnegacion, de virtud y de modestia que sacrifican su juventud, sus comodidades, su vida toda por aliviar las penas de los infelices dolientes.

A la puerta del hospital recibieron á S. M. los individuos de la Junta de Beneficencia y la Superiora de las Hermanas de la caridad, que habian decorado sencillamente la escalera y sus descansos y el recibidor del primer piso, colocando pabellones, colgaduras y tiestos de flores, dispuestos con esmerado gusto. Sin dilacion alguna recorrió la Reina todos los departamentos de la casa, deteniéndose uno por uno y sin olvidar á nadie, con todos los heridos y enfermos, dirigiéndoles frases cariñosas y consoladoras, enterándose minuciosamente de su dolencia, estado actual y probabilidades de curacion: preguntando incesantemente á los facultativos, Hermanas de la cari-

dad y vocales de la Junta sobre todas las necesidades y atenciones que pueden ocurrir, y no cesó en su visita hasta recorrer sala por sala y piso por piso cuanto en el hospital existia.

Al bajar del piso superior, concluida su visita en él, observó la Reina en uno de los descansos una puerta cerrada; preguntó á dónde comunicaba, mas ni la Junta ni la Superiora la contestaron, porque daba entrada á un puente por el que se pasa á una casa contigua donde son asistidos los que padecen enfermedades contagiosas: insistió de nuevo en su pregunta y no pudo escusarse el manifestar la verdad, pero añadiendo que no juzgaban prudente la entrada de S. M. en aquel local, prescindiendo de que no existia ninguno de gravedad y que, por tanto, era ademas innecesaria. Para otra persona estas indicaciones serian suficientes á hacerla desistir de su propósito, pero tratándose de una Reina que, sobre su real corona, ciñe su frente con la diadema purísima de la *Caridad*, en vez de convencerla los razonamientos que se la esponian, solo fueron nuevos incentivos á su natural bondad. Así es que, sin vacilar, replicó que do quier hubiese enfermos, sean de la clase que fueren, quería ir ella y que no consentiría salir de allí sin visitar á todos los acogidos: *todos son igualmente hijos míos*, dijo, *todos merecen del mismo modo mis atenciones y ademas tambien soy yo hermana de la caridad.* ¡Nobles y hermosas palabras que hacen la apologia de un corazon todo caridad, todo amor y abnegacion! No hubo remedio: ya no era posible oponer mas dificultades y la Reina, decimos mal, el ángel de caridad visitó uno por uno, colocándose á la cabecera y enterándose minuciosamente de su estado, á todos los enfermos de aquella casa, llenando así con exajeracion los deberes que voluntariamente se ha impuesto de ser el consuelo de los afligidos, la madre solícita y amorosa de cuantos sufren y padecen luchando por su Dios y su Rey, por su Pátria y su honrada y santa libertad. Ejemplo tan sublime de caridad, interés tan santo y puro, debía encontrar un poderoso eco en el afecto de los que así veian colmadas sus mas grandes aspiraciones. Aquellos pobres enfermos, esos infelices heridos que yacen en el hospital, sintieron comoverse con inusitada violen-



éa sus corazones al ver penetrar en sus salas á la Reina de las Españas, que dulce y compasiva se acerca á sus hijos para calmar los acerbos dolores de sus cuerpos y derramar bálsamo consolador en sus almas, y sin poderlo remediar, se alzan en sus lechos y todos á una, cual si una chispa eléctrica los moviera á todos, prorrumpen en atronadores vivas á su Reina, á su bienhechora, á su madre! Surcan las lágrimas rostros avezados á mirar impávidos la muerte en cien combates al escuchar las suaves y cariñosas frases de la Reina: sollozos de emocion abogan la voz en espíritus enérgicos y viriles y muchos no pueden ni aun besar aquella mano, espléndida en sus beneficios, porque tiemblan de gratitud y desfallece su varonil entereza al acercarse á la augusta Señora, que enaltece la corona que ostenta en su frente, llevándola al asilo del dolor, aspirando los miasmas infectos que allí se producen y cuidándose solo de miligar tanta aflicción.

Cuantos tuvieron la dicha de presenciar aquellas tiernísimas escenas, de escuchar aquellas manifestaciones de acendrada y espontánea gratitud, salieron dulcemente impresionados y sin saber darse cuenta de la emoción que embargaba sus ánimos, sentían que las lágrimas pugnaban por desprenderse de sus ojos. También la Reina se impresionó vivamente y al dar gracias por el afecto que la demostraban, se conocía encontrarse bastante premiada por sus afanes, desvelos y abnegación con el cariño y la gratitud que encontraba en todos.

Terminada la visita se encerró S. M. con la Superiora y en una prolongada conferencia se enteró detalladamente de las necesidades del establecimiento, que tomó bajo su maternal protección. Después pasó al salón, donde se había preparado un ligero refresco, de que no hizo uso, aceptando agradecida un precioso pañuelo blanco, primorosamente bordado, que con una dedicatoria en verso, la ofrecieron las Hermanas de la caridad, como recuerdo y señal de gratitud hácia la que tantos beneficios dispensa al Hospital.

Retiróse la Reina, después de dejar un espléndido donativo á todos los acogidos y para el establecimiento, mas no se hizo esperar el resultado de su visita; pues á los ocho dias se re-

ciblan varias cajas de hilas y vendajes, un estuche de operaciones completo y un magnífico botiquin, obsequio todo de nuestra amada Soberana.

Asistieron los Reyes, montados en briosos caballos, aquella misma tarde, á presenciar los ejercicios y maniobras que en el bellissimo pasco del Olmedal, ejecutaba el Batallon de Durango. Un inmenso gentio admiraba las evoluciones y complicados movimientos que ejecutó con la notable precision y soltura de unos veteranos, perfectamente instruidos en todos los movimientos: desde los rudimentos de la táctica hasta la formacion del cuadro á la carrera y al toque de cornetas, cuantas evoluciones hizo merecieron los aplausos de los inteligentes y las felicitaciones que S. M. el Rey dirigió al Coronel Sr. D. Ramon de Altarriba, Baron de Sangarren, por el brillante estado del Batallon que manda.

Concluidas las maniobras se dirigieron los Reyes á caballo á la anteiglesia de Zaldua, visitando el hermoso Establecimiento de baños sulfuro-salinos y pasando por frente de las antiguas casas armeras que en el pueblo existen, entre las que debe mencionarse la torre de Zaldivar, fundada por el Infante de Navarra Fortun Garcés, hijo del Rey Fortunio.

Oscurecía ya al regreso de pasco y S. S. M. M. pudieron al atravesar la poblacion ver la iluminacion general, no en todo su esplendor, porque todavia faltaban muchas casas de colocar sus luces, pero sí lo suficiente para apreciar lo que sería cuando se terminara de alumbrar. El aspecto que aquella noche ofreció Durango era bellissimo: todos los edificios aparecian perfectamente alumbrados, ya con vasos de colores, ya con faroles ó candelabros de varias luces, y estas reflejando sobre las colgaduras, que no se quitaron de noche, producian un efecto encantador: los dos arcos lucian extraordinariamente con la multitud de luces colocadas en ellos: el vecindario y los forasteros recorrian la villa, prestando gran animacion las comparsas de jóvenes con guitarras, que entonaban alegres y populares canciones, y no cesando el bullicio y la algazara hasta la media noche. Donde mas concurrencia hubo fué junto á palacio, pues las músicas de los Batallones de Du-

rango y Munguia ofrecieron á los Reyes una serenata, que atrajo al pueblo, obligando con sus victores y sus aclamaciones á S. S. M. M. á salir al balcon, siendo entusiastamente victoreados.

Dedicó la Reina las primeras horas del martes 23 á visitar los Conventos de Religiosas, siendo en ellos acogida con regocijo y dando muestras de agradecer la honra que se las dispensaba: así en San Francisco como en Santa Susana fué recibida con grandes honores, conversó detenidamente con las Comunidades y tras de recorrer todas sus dependencias, oró fervorosa ante el Santísimo, despidiéndose con frases benévolas y cariñosas de las Religiosas.

En San Francisco obtuvo una especial acogida, que bien merece una rápida descripción. Recibida la Reina con la marcha real, pasó á la sala donde se había preparado un ligero desayuno, que S. M. se dignó aceptar, asistiendo despues al santo sacrificio de la misa, en el coro de las Religiosas.

Pasó seguidamente al colegio, adjunto á este convento de Religiosas, donde las niñas, cuyos padres lo autorizaron, se presentaron vestidas de blanco con bandas color de rosa y boinas adornadas con margaritas: al penetrar la Reina entonaron las niñas un wals coreado: despues fueron admitidas á besar su real mano. Acto continuo cantaron las Religiosas la siguiente poesia.

*¡Viva, viva! la Reina de España,  
la Señora del pueblo Español,  
del palacio á la humilde cabaña  
Margarita es luminoso sol.  
A tu vista se alegra la España  
y te forman sus valles vergel  
y sus hijos tu limpida frente  
la coronan de verde laurel,  
y te ofrecen sus pechos leales,  
que defienden su amante nacion,  
entusiastas te aclaman su Reina  
y por su Rey á D. Carlos Borbon.*



Fueron seguidamente algunas niñas acercándose á la Reina y recitaron estos bellos versos:

### SEÑORA,

*Benéfico nimen  
De amor y consuelo  
Venid á este suelo  
De la lealtad.  
Salve, Margarita,  
Feliz esplendente  
Cual astro fulgente  
De la caridad.  
Al veros, Vizcaya,  
Mil bienes augura  
De eterna ventura  
Concordia y union.  
Por eso os proclama  
Su Madre y Señora  
Bellísima aurora  
Del Sol de Borbon.*

Y adelantándose dos de ellas ofrecieron á S. M. unos ramos de flores artificiales, trabajo suyo, sencillo sí, pero que era una delicada ofrenda de cariño, acompañando el recuerdo con estas cuartetas:

*Si vuestra mano bendita  
Esta flor acepta y toma  
Virtud, esencia y aroma,  
La dareis Vos, Margarita.*

*Si merecen estas flores  
Vuestra Regia aceptación,  
Para Doña Blanca son  
Nuestros mas puros amores.*

Otras niñas colocaron á sus pies con gracia infantil unas preciosas coronas, diciendo al ejecutarlo estos versos:

*Hoy la Virgen nos perdona  
Que rindamos la corona  
A vuestros Reales pies,  
Dios os prémie en su almo cielo  
La caridad que os abona,  
Mas entretanto en el suelo  
Recibid esta corona  
Que ha formado nuestro anhelo.*

Pintar el encantador efecto de esta bella ceremonia seria difícil, pues que para ello precisaríamos trasladar al papel la modestia y compostura de aquellas angélicas criaturas, su balbuciente hablar y retratar el gozo que embargaba el corazón de la Reina ante tan cariñosas demostraciones de cordial y respetuoso afecto, á que correspondía colmado de caricias y contestando frases altamente expresivas á tan hermosas niñas; y á la verdad, que bien merecían de parte de S. M. esta benévola acogida quienes en su tierna edad se afanaban solícitas por procurar obsequiarla con tanto agrado. Al revisar las labores ejecutadas por las niñas, la Reina, que deseaba corresponder con ellas por su excelente comportamiento, las dió un día de asueto, recibido entre estrepitosos vivas y felicitó á la Comunidad por el brillante estado de la enseñanza y los notables adelantos que conseguían. Los versos todos que se cantaron y recitaron eran produccion de D. Francisco Lateja.

Si cordial, entusiasta y magnífico fué el recibimiento hecho á los Reyes á su entrada, brillante y animada es la despedida que el pueblo de Durango dispensa á sus Señores. Autoridades, corporaciones y funcionarios rodean con una multitud inmensa el carruaje de los Reyes; óyense los victores mas incesantes, las aclamaciones mas unánimes y todos se esfuerzan por demostrar á los Reyes la lealtad y el cariño que abona á la leal villa y por conseguir que lleven tan alhagüeño recuerdo de su permanencia en ella, que les dure la grata impre-

cion de los obsequios recibidos en todo su viaje y pueda presentarse Durango como un modelo de pueblos entusiastas hacia el Rey. La despedida escedió á toda ponderacion y el entusiasmo rayó tan alto, que tanto podrán ofrecer otras localidades, pero es muy difícil que nadie sobrepuje á Durango en demostraciones de amor y regocijo.

---

Sin orden y segun han llegado á nuestras manos insertamos á seguida las composiciones literarias que en Durango se ofrecieron á la Reina y se repartieron profusamente durante la entrada de S. S. M. M., sintiendo no saber quiénes sean sus autores para pedirles la vènia y estampar sus firmas al pié de cada una de ellas, pues todas merecen se conozca á los que las produjeron:

Á LA REINA DE ESPAÑA  
y Señora de Vizcaya,  
LA VILLA DE DURANGO.

*V*EN, Reina Margarita,  
Dueña de este país,  
Durango se contempla  
Contigo ya feliz.  
Los corazones todos  
Te aman con frenesí,  
Las lenguas todas alzan  
Himnos de gloria á ti.

---

Te aclaman ángel bueno,  
Reina de la bondad  
El pobre y el enfermo  
Que ven tu Caridad.  
Encanto de los ojos



Que ven tu magestad,  
En tí ciframos todos  
Nuestra felicidad.

Los hijos de esta tierra  
Por tí á la guerra van,  
Y dicen que muriendo  
Eternos vivirán.

Y si cayendo heridos  
Te invocan con afán,  
Su esfuerzo y confianza  
No inútiles serán.

El noble Ayuntamiento  
Te rinde su adhesion  
Y el Clero y pueblo todo  
Amor y admiracion:

¡Bendita seas! grita,  
¡Viva la Religion!  
D. Cárlos, Margarita,  
Señores nuestros son.

## ESPAÑAGO ERREGUIÑA

eta Bizkaito Andra Doña Margaritari.



Badu gaur Durangora  
Doña Margarita  
Erdi badabético  
Prantzesac ichila:  
Orain arte egonzara  
Prantzijan escutu  
Eta guc gaur artian  
Es zaitugu esautu.

Egun chito dontsuba  
Gaur Durangoarrentzat  
Zucentzen doguzala  
Ceuganuntz biotzac  
Bada guztiz andija  
Da gure atsequina  
Icusita ain ederra  
Daucula Erreguiña.

Izan ez arren duiña  
Campoco abeguija  
Cinistu eguiguzu  
Dana dala eguija;  
Bada guzurrezcoric  
Ez daquigu eguiten  
Eta bai gure berbac  
Eguicarituten.

Durangoa batzarra  
Dator zure aurrera  
Pozagas ospatuten  
Ain dontzu etorrera  
Emen bada gaucazuz  
Guztioc aurrian  
Belaunac macurturic  
Zure mende pian.

### VIZCAYA A SU SEÑORA

**Doña Margarita de Borbon y Borbon.**

¡BIEN venida seais, Reina y Señora!  
Este sencillo pueblo vascongado,  
Recibiéndoos de amor alborozado,  
Santa felicidad al cielo implora.  
¡Bendita vuestra planta bienhechora!  
Matrona de Vizcaya; ya ha llegado

*Para el noble solar que os ha esperado  
De alegre porvenir la hermosa aurora.  
Tregua á los ecos del clarín guerrero,  
Paso al clamor de la ovación festiva,  
Que es de expansión el grito verdadero.  
Así Vizcaya que pelea altiva  
Rinde á su Reina el corazón entero:  
¡¡ Viva la Reina Margarita !! ¡¡ Viva !!*

## ESPAÑACO ERREGUIÑA

**Andra Margaritari Bizcaico zarreran!**

BIZCAITARREN biotzar  
gaur zu icusirie  
gueratu dira andria  
oso gozaturic.  
Ez dago gure artian  
andi ez chiquirie  
zure Magestadia  
maitè ez dabenic.

—  
Bedeincatu da beti  
emen zure izenà  
dacuzgulaco zugar  
amaric onena.  
Zuc legues queishuari  
laguntzen deitzenà  
benetan da «Aingueruba  
caridadiarèna.»

—  
Ez dogu bada damu  
;erreguina andija  
queure icharopena  
zugar iminija,  
Poses heteric dago



*Bizcaina gustija  
opa deutzula zuri  
ondo etorrija.*

## A LOS REYES DE ESPAÑA.

**Señores de Vizcaya.**

*VIVA y dulce emocion embarga el pecho  
Cuando las glorias de la Pátria admira,  
V y! pero al contemplar ;triste suspira!  
Hotos sus timbres, su blason deshecho.  
Ta España fué á sus hijos campo estrecho,  
Ondeó su pabellon, y do el sol gira,  
Sobre él sus rayos reflejados mira.  
Señora de dos mundos, ¿ quién ha hecho  
Eclipsar ese sol en tu bandera?  
Por quién mi Pátria acongojada llora?  
Lus hijos ;santo Dios! con saña fiera,  
Insultaron al Dios que España adora.....  
Miserables, atrás..... La España entera  
Ostenta santa enseña vencedora.  
A viva cual su sé, su sed de gloria,  
Dios, Pátria y Rey aclama, grito santo,  
Oid..... ese es el grito de Lepanto:  
Nudo que anuda nuestra antigua historia,  
V si Pelayo de feliz memoria  
Magnánimo y valiente en su quebranto  
Vlzó la cruz, de la morisma espanto,  
M radiante y bella cruz de la victoria.  
Q Granada al fin al verla en su mezquita,  
Vbre á Fernando é Isabel sus puertas....  
H ey D. Cárlos, augusta Margarita,  
I mperad en Vizcaya, donde abiertas  
L iene las suyas religion bendita,  
V gusto centro de verdades ciertas.*

**A S. M. LA REINA.**

---

*Un ángel de bondad pisa esta tierra  
Y al aclamarle el pueblo entusiasmado,  
Olvida los pesares de la guerra  
Atento solo, al premio, que ha logrado.  
Por sus Reyes la lucha, no le aterra,  
Que es aquí cada hombre, un fiel soldado.  
Y no ha de terminar esta campaña,  
Sin veros coronar, REINA DE ESPAÑA.*

**BIZCAICO ECAUTUBEN**

BERBA NEURTUBAC

**ANDRA DOÑA MARGARITARI.**

---

*Ghito asco pozquidatu da Bizcaira  
Entzunic gueure Erreguien emastia  
Doña Margarita gustiz maitia  
Españara izan dogula etorrifa:  
Onetan daucagu atsegin andija  
Eta Vizcaico ecautuco bilguma (1)  
Beraturic zure aurrian belautia  
Baita bere buruba macurtuta  
Dago gaur esquintzen bere beacurta (2)  
Humiltasun eta laguntasuna.*

---

(1) Corporacion de la Diputacion.

(2) Respeto ú homenaje.

A S. M. LA REINA.

---

*En vuestro torno entusiasmado gira,  
El pueblo de Vizcaya que os adora,  
Que en Vos su Reina y su Señora mira,  
Y os proclama su Reina y su Señora;  
Dechado de virtudes, os admira  
Porque vuestra alma, todas atesora.  
Abandonó su hogar, dejó la laya  
Y ya os saluda SEÑORA de Vizcaya.*

A S. M. LA REINA.

---

*Vos sois, Señora, el ángel de consuelo  
Por quien la lucha pierde sus horrores;  
Por Vos la Caridad, llegó á este suelo,  
A calmar del herido los dolores.  
El os paga en amor, y pide al cielo  
Que incesante os prodigue sus favores,  
Y no hay en vuestro torno quien no diga  
Al miraros pasar, DIOS OS BENDIGA.*

---



## IV.

## ZORNOZA.

**N**o es un mero capricho colocar el nombre que encabeza estas líneas, en vez del de Amorebieta; porque prescindiendo de que este es solo nombre oficial y siempre se conoce por el de Zornoza á esta anteiglesia, la Merindad á que pertenece, compuesta de ella, Gorocica, Iharruri y Echano, se denomina de Zornoza y natural es que nombremos á la agrupacion, y no á una de sus partes, cuando en el recibimiento de los Reyes intervinieron Amorebieta y Echano.

Enclavada esta Merindad en *tierra llana ó infanzonado*, que es tanto como decir que gozan en toda su plenitud de las libertades forales, tiene toda su poblacion dispersa en caserios separados unos de otros y rodeados de sus tierras de labor y de tal modo se eslabonan y presentan un aspecto tan igual por todas partes que no se distinguen las jurisdicciones de las anteiglesias y se cree que todos pertenecen á un solo pueblo ó que son de varias localidades los que solo constituyen uno. Antiguamente tenia su *Alcalde de fuero* que entendia en los negocios civiles con apelacion al Teniente Corregidor, y un *Merino* encargado de las ejecuciones y embargos, pero ambos cargos no se han restablecido por dificultades materiales para organizar este servicio judicial.

Amorebieta, centro de esta Merindad, aunque tiene su caserío disperso en general, posee una barriada, llamada de Zubiáur, formada por una calle y dos plazas, atravesando por ellas los

caminos de Bilbao á Durango, á Guernica y á Lemona y demas puntos de Arratia: en ella residía el Alcalde de Fuero y cuenta unos 2600 habitantes.

Su Iglesia parroquial, fabricada por Domingo de Iturrieta, se terminó el 5 de Julio de 1608, dia del Corpus Cristi y la tradicion que acerca de ella se tiene como exacta es tan bella como sencilla. Dos hermanas que vivian á dos horas de distancia de la Iglesia, llegaban casi siempre tarde al sacrificio de la misa y en el camino sentian la campana que anunciaba la elevacion del sacramento, quedándose ambas arrodilladas hasta terminar la misa: notaron que siempre les sucedia esto en un mismo punto y llevadas de su devocion y juzgando esto un aviso del cielo, fundaron la Iglesia de Amorebieta, que significa *amor de dos*. Es un templo espacioso, construido de hermosos sillares y con una airosa y gallarda torre, que se divisa desde larga distancia.

La anteiglesia de Echano tiene en varios puntos su jurisdiccion mezclada con la de Amorebieta, tanto que la casa donde moraron los Reyes dista solo 500 metros de la Iglesia de esta y corresponde á Echano. En esa casa solar, llamada Nafarroa, existió en uno de sus ángulos la mojonera del reino de Navarra, hasta que los vizcainos la arrancaron el 28 de Enero de 1150. Pertenece hoy á D. Francisco de Olanó y tanto él como su jóven y distinguida Esposa D.<sup>a</sup> Asuncion de Abaitua, se esmeraron en alhajar su vivienda lujosamente para albergar á los Monarcas durante su estancia en Zornoza.

La anteiglesia levantó en obsequio á los Reyes un lindisimo arco de follaje, de ün solo cuerpo y de gran elevacion, apoyado en dos esbeltas columnas; el arco era de forma escarzana de mucha luz, pues midiendo siete y medio metros de altura, contaba cinco de luz: las columnas tenian sus zócalos muy marcados: en la clave del arco, por ambas fachadas, se leía en grandes caracteres esta inscripcion:

AMOREBIETA A S S. N M. SEÑORES DE VIZCAYA.

En el remate del arco y en sus laterales ondeaban banderas españolas y gallardetes variados, formando un precioso juego de

colores: las columnas aparecian adornadas con trofeos de banderines y lindos ramos de flores repartidas con profusion y colocadas con sumo gusto; presentando el conjunto un magnifico golpe de vista, y causando el todo un excelente efecto, que lo hacia aparecer como una obra de gusto y gran apariencia.

El Sr. Olano, deseando ofrecer un recuerdo de gratitud á S. S. M. M. por la honra que le dispensaban dignándose aceptar su casa para morada, erigió á la cabeza de un puentecillo que establece el paso para su casa, un arco, tambien de follaje, pero de un efecto encantador: era sencillo, sumamente sencillo, de un solo cuerpo, de cinco y medio metros de elevacion por unos tres y medio de luz, de medio punto perfecto, y tan acabado en todos sus detalles y en la distribucion del follaje, que á primera vista parecia estar pintado de verde.

En la clave de la fachada principal decia con letras de colores

NAFARROA. ECHANO. A S. S. M. M.  
SEÑORES DE VIZCAYA.

y por el otro lado, mirando á su casa

DIOS, PATRIA, REY Y FUERROS.

Adornado profusamente de pequeñas banderas españolas y de gallardetes y banderines de diversos colores, ofrecia un bello aspecto, agradando mucho á cuantos lo vieron.

Los miqueletes del Señorío y una compañía de Guías de S. M. con una banda de música, cubrieron la carrera que habian de recorrer los Monarcas, para rendir los honores de ordenanza. El Sr. Brigadier D. Andrés de Ormaeche, el Sr. Auditor de Guerra, todos los Gefes y oficiales de Administracion militar y otros varios funcionarios de la Comandancia general de Vizcaya, esperaron bajo el arco con los Fieles Regidores de la anteiglesia, que llevaban sus *chuzos*, la llegada de los Reyes para recibirlos y acompañarlos en su estancia.

Los balcones todos aparecian colgados, luciendo variadas y pintorescas telas, propias de las aldeas, y un gentio numeroso discurria en grupos por la plaza y carreteras, concentrándose desde los mas remotos caserios en el centro de la poblacion para ver y saludar á los Reyes.



Ya hemos visto con que cariño fueron despedidos los Monarcas en Durango: en el trayecto hasta Zornoza solo se atraviesa la anteiglesia de Yurreta, tan linda como conocida en los fastos históricos de este País, pero situada la mejor parte de su caserío á las puertas de Durango, casi se confunde con esta villa. Todas sus casas se hallaban engalanadas y sus habitantes con sus airosos y populares trajes, saludaban entusiastas á los Reyes á su paso por frente á los caseríos, siendo un constante victorear desde su salida hasta penetrar en Zornoza.

A las 12 del mediodía un repique de campanas de la Iglesia y del precioso Monasterio de Larrea, anunciaron la proximidad de los régios viajeros y toda la concurrencia se situó en torno del arco y los balcones se llenaron de Señoras y jóvenes que de los pueblos comarcanos y de Arratia venian tan solo por conocer á D.<sup>a</sup> Margarita. Un cuarto de hora despues entraban en la poblacion; los Fieles Regidores saludaron al Rey á nombre de sus respectivos pueblos y el Sr. Brigadier Ormaeche por las fuerzas reales situadas en aquella linea. El entusiasmo del pueblo fué muy espresivo: se victoreó á los Reyes con frenesí y en todos los gritos, secundados, ó mejor dicho, pronunciados por la multitud que se agolpaba del paso de los Príncipes, resaltaba un amor, un cariño y una adhesion marcadísimas, no cesando las aclamaciones en toda la carrera, y de muchos balcones arrojaban escogidas flores á la Reina en señal de afectuoso cariño.

Los Reyes se dirijieron sin detencion á casa del Sr. Olano, que los esperó bajo el arco, y acto continuo recibieron á las autoridades y vecinos que desearon besar sus reales manos. Presentose tambien una comision de la villa de Guernica, compuesta del Alcalde, Cura Párroco y dos Regidores á felicitar á los Reyes y ofrecerles en nombre de la villa un magnífico carruaje para dirijirse á ella, obsequio que S. S. M. M. no pudieron aceptar por entonces por tener decidido hacer el viage á Guernica á caballo.

Durante el almuerzo, que fué espléndido y ricamente servido, amenizó á la multitud que permanecía en los alrededores, la banda de música, tocando piezas escogidas y aires popula-

res, mientras el tamboril atraía á la plaza á los aficionados á la danza.

Apesar del poco tiempo que debian permanecer en Zornoza los Reyes, S. M. la Reina, llevada de su inagotable caridad, averiguó que existía un hospital de sangre, en el que se curaban varios heridos y enfermos y expresó desde luego su voluntad de hacerles una visita. Efectivamente, terminado el almuerzo se dirigió S. M. al hospital, siendo recibida por las autoridades y encargados de la asistencia, y recorrió todos sus departamentos, deteniéndose con los enfermos y heridos á la cabecera de la cama para enterarse minuciosamente de sus dolencias y prodigando á todos sus consuelos con palabras afectuosas. Esclamaciones entusiastas de gratitud saludaban á nuestra Reina en todas las salas, y lágrimas dulcísimas se derramaron por algunos dolientes, que no podian contener la emocion que les embargaba ante la presencia de su Soberana y del interés verdadero que por ellos se tomaba. Al retirarse dejó un buen donativo en metálico para las atenciones del establecimiento.

En medio de una animacion extraordinaria y frenéticamente aclamados por todo el pueblo, que sentía no se detuvieran los Reyes mas tiempo en Zornoza, salieron S. S. M. M. á las 5 y media de la tarde, montados en briosos y magníficos caballos, yendo la Reina tan sencillamente ataviada que llamó la atencion su casi excesiva modestia en el vestir.

Todos los senderos que desembocan en la carretera que conduce á Guernica, de los caserios, como de los pueblos situados cerca del camino, de todas partes salian gentes victoreando á los Reyes, demostrando así que Vizcaya entera se asocia al sentimiento de alegría que su presencia produce en todas partes y añadiendo á la adhesion del Pais un nuevo timbre con la cariñosa acogida que en valles y villas, en los campos como en el centro de las poblaciones, se dispensa á los Reyes por todas las clases sociales, sin distincion alguna, de tal modo, que no se encuentra un solo rincon en que los Señores de Vizcaya no vean semblantes risueños y corazones adictos que los aclaman con espontaneidad y los saludan con respetuoso afecto.

## V.

## GUERNICA.

La que bien puede llamarse capital foral ó política del Señorío de Vizcaya, se asienta sobre un plano suavemente inclinado, dominando dos estensas vegas, y apoyándose en la falda oriental del monte Cosuoga. Guernica simboliza todas nuestras fraquezas y libertades; posee en su recinto el árbol bendito por cien generaciones y ante el que se han inclinado los Reyes mas poderosos de la tierra, lo mismo que los mas ardientes revolucionarios: árbol inmortal, signo de cristiana libertad que todos los vizcainos veneran con religioso respeto, porque es el simbolo, la representacion material de una idea grandiosa y levantada, su independenciam y sus preeminencias, ganadas con el esfuerzo gigantesco de muchos siglos de luchas.

Guernica es para nosotros, permítasenos la comparacion sino es oportuna, lo que Jerusalem y Roma para los católicos; y encierra en sí los recuerdos mas gloriosos de esta noble y apartada tierra: guarda el tesoro mas preciado de nuestra honra nacional y ese árbol, cantado por los poetas, ensalzado por los políticos y testigo de las deliberaciones de los *ancianos*, primitivos legisladores de Vizcaya, á cuya sombra se reunieron los *batzarrac*, al son de las *cinco vacinas*; mas tarde los *parientes mayores* y últimamente los representantes de las *repúblicas* del Señorío, parece que al elevar su frondosa copa hácia el cielo, demanda á la Divina Providencia proteccion y amparo para el País que adoró la verdadera religion desde sus primeros dias,



escribiendo con sus pendones el *lauburu*, signo ó lábaro santo, á cuya sombra sabian sus hijos morir defendiendo su religion, su antigua libertad y los derechos de sus legítimos Señores.

Guernica es una linda poblacion, que mereció el título de villa á D. Tello, Señor de Vizcaya, en 1366 y que en el siglo XV perdió sus estensos límites jurisdiccionales de tal modo que está ceñida por todos lados por la anteiglesia de Luno, no siendo posible distinguir los edificios de una á otra sin una gran práctica: su poblacion no llega á 3000 habitantes. Las dos Iglesias no tienen cosa particular que merezca notarse; la de Santa María empezó á edificarse en 1418, pero en 1470 las huestes del Conde de Salinas la saquearon, incendiaron ó inutilizaron y quedó sin terminarse hasta 1715: la de San Juan Bautista se construyó en 1463 y es un templo sin idea arquitectónica.

El edificio que los viajeros recorren con sollicitud es la ermita juradera de Santa María la antigua, hoy casa de Juntas, por que es la epopeya de los fueros y libertades de este Solar. Ignórase la época de su fundacion, sabiéndose solo que en 1410 la reedificó á sus espensas el célebre Corregidor D. Gonzalo Moro, destinándola para su sepultura: en 1686 se construyó una sacristía muy capaz para archivo de Vizcaya y en 1700 se colocaron bancos de madera para los representantes de los pueblos. En 1826, siendo Diputados generales los Sres. D. José de Orbe y Elio, Marqués de Valde-Espina y D. Pedro Novia de Salcedo, se formalizó el proyecto de la actual casa de Juntas, que debe componerse de varios cuerpos, de los que solo dos están terminados. La fachada principal dá al poniente y el pabellon que impera en ella es el destinado á las tareas deliberativas del País: se eleva sobre una escalinata de sillería, que dá entrada á un pórtico cubierto, sostenido por dos columnas dóricas, con su cornisamento completo, sobre el que se apoyan las armas de Vizcaya. El salon de Juntas es ovalado ó tal vez elíptico, y sus dimensiones son 88 pies de largo en su radio máximo, 57 en el mínimo y 44 de altura: al rededor, y en forma de anfiteatro, hay colocadas hileras de bancos de piedra con respaldos de hierro y en último extremo una gale-

ria para el público: en el piso llano, como sosteniendo toda aquella masa de asientos, hay 18 destinados á los Padres de Provincia. Frente á la entrada principal está el altar de la Purísima Concepcion, imágen de perfecta escultura, recientemente restaurada. En el centro de las impostas que forman la altura del salon se hallan colocados los retratos de los primeros Señores de Vizcaya.

Al pie del árbol de Guernica existe un sόlio, cubierto por las hojas del árbol y formado de 22 columnas de diez pies de alto con su cornisamento y fronton: consta de cuatro caras y en las dos principales se ven los antiguos escudos de Vizcaya, que se hallaban en la Iglesia Juradera. En este Sόlio se colocan el Corregidor, Diputados, Síndicos y Secretarios de Justicia mientras se hace por el de Gobierno el llamamiento de los representantes de los pueblos, que entregan sus poderes sobre una mesa de mármol y en este Sόlio se situó el Rey el día dos de Agosto del año pasado, al causar la solemne declaracion de guardar y hacer guardar los fueros, franquezas, libertades, buenos usos y costumbres y de quedar el Señorío reintegrado en la plenitud de todos sus derechos: acto grandioso, cuya importancia midieron desde el primer día los enemigos de la causa legitimista, conociendo que S. M., con aquella promesa, realizaba no solo la aspiracion suprema de Vizcaya, sí que tambien afirmaba los incontrastables derechos de su corona en la *voluntad* firmísima de este pueblo, modelo de lealtad, de hidalguía y de teson en la defensa de la bandera que abraza con fé.

En la imaginacion de todos vivía integro el recuerdo de aquella ceremonia magnífica, sancionada por miles de vizcaínos y en la que el entusiasmo de todos sobrepujó de tal modo á cuanto podía soñarse, que fué un delirio, una demostracion sublime, de esas que solo se presencian una vez en la vida y que jamás se borran de la memoria de quien asiste á ella.

Las bellas y gratas impresiones que entonces espermentó S. M. el Rey, debieron influir para que deseara ahora que su augusta Esposa visitara á Guernica, rindiendo á la vez homenaje de cariño al roble querido, síntesis de las libertades forales.

Guernica, obligada por su acendrado cariño á los Reyes, por

su adhesión constante á la causa que simbolizan y por el recuerdo de la espontaneidad del entusiasmo, que tan alto rayó el año anterior, quiso corresponder á lo que de ella esperaban todos, recibiendo á S. S. M. M. con la brillantez y la cordialidad que merecen por sus virtudes y las altas dotes que en los Monarcas resplandecen. No es posible el fausto y la ostentación; no habrá ni fiestas espléndidas, ni grandiosos preparativos, que no lo consienten los Soberanos, ni las circunstancias se prestan á ello; mas en cambio ofrecerá ese afecto cordial y sublime que nace del corazón y comunicándose á todos electriza los espíritus, los enciende en amor y produce una explosión inmensa de cariño, que remontándose sobre todas las demostraciones lleva envuelto un testimonio el mas elocuente de lo que un pueblo puede hacer por sus mas queridos padres.

Y la manifestación cariñosa que en Guernica se dispense á los Señores de Vizcaya ha de revestir además un carácter eminentemente fuerista; tiene que ser la expresión de los sentimientos forales, que despierta en los Vizcaínos la presencia de sus Monarcas en el santuario de las leyes velando por la observancia de los usos, costumbres y franquezas de este nobilísimo Solar. Porque si en Vizcaya no se concibe nada grande sin aunarlo á la idea culminante de sus libertades ¡la entusiasta acogida realizada á la sombra del árbol de Guernica en obsequio á los idolatrados Señores de este País, puede ser otra cosa que una *fiesta foral*, pero eminentemente foral, en que todo se coloque al amparo benéfico de ese símbolo de nuestra honrada libertad? ¡Ah! Para que así no fuera, para que en ocasión tan solemne se prescindiera de imprimir á todo ese carácter peculiar de nuestras costumbres, preciso era que nos olvidáramos de la grandeza de miras de nuestros mayores, de la veneración profunda con que guardamos los recuerdos queridos de la gloria inmarcesible que, cual aureola, rodea á instituciones, causa y origen de este bienestar relativo de que gozamos; que fuéramos, en una palabra, ingratos con cuanto nos engrandece, y sabido es que los pueblos ingratos perecen y se hunden al menor vaiven de la fortuna, en tanto que los dignos y consecuentes salvan sus crisis con nobleza y aparecen



mas grandes cuando mas abatidos se les juzgaba. He ahí porque en todo lo que presenciámos en Guernica, en cuantos actos allí se celebraron creímos, y con nosotros cuantos los presenciaban, que sobre aquellas ceremonias se cernía, prestándolas nueva y mas potente vida, el espíritu foral encarnado en todo, llenando los corazones y dando mayor realce á la suntuosidad de la fiesta.

Por eso tambien Guernica deseó no ser solá en esta manifestacion de amor y llamó en su ayuda á los pueblos de su distrito, para que resaltara mas y mas el caracter foral y vizcaíno del recibimiento que se hiciera á los Reyes. Gustosos cooperaron moral y materialmente al esplendor de la acogida y en nombre de todos se prepararon los sencillos monumentos que la premura del tiempo permitió levantar.

La nombradía de las fiestas que en Guernica se celebran, lleva, apenas se supo que los Reyes visitarían la villa, de todos los puntos del Señorío un concurso respetable de viajeros, que se apresuran á trasladarse á la capital política, afanosos de presenciar las funciones de recepción: los pueblos comarcanos y del Distrito puede decirse se despueblan, pues se ven grupos numerosos que en coches, carros y caballerías concurren á Guernica y otros mas compactos de gentes de todas clases que se dirijen á pie, entonando alegres canciones, hácia la villa, que adquiere una animacion extraordinaria, tal como nunca la hemos visto en pueblo alguno, pues momentos hay en que es materialmente imposible circular por las calles y paseo de la Alameda entre el concurso inmenso, que se agita por ocupar un puesto preferente desde donde presenciar todos los detalles de las ceremonias que allí se celebren.

Sencillos son los preparativos hechos por el Distrito. En el punto de Saraspe, confluencia de los caminos de la villa y de la casa de Juntas, se alza un bellissimo arco triunfal, apoyado en cuatro esbeltas columnas blancas, que semejaban ser del orden salomónico, pues las guirnaldas de follaje y de flores colocadas graciosamente en espiral las daban ese caracter de antigüedad: el cuerpo del arco era asimismo, blanco y de forma escarzana, rematando en un escudo, con multitud de banderas

en forma de abanico: en el centro de las columnas aparecían iguales escudos, de color encarnado, con banderas al rededor, é incrustadas en relieve las iniciales C. M. enlazadas con una corona Real encima. En la circunferencia del arco, también con letras de relieve, y en ambas fachadas, decía:

EL DISTRITO DE GUERNICA

A S. S. N. M. NUESTROS SEÑORES.

La esbeltez del arco, la combinacion acertada y graciosa de los colores blanco y verde con las matizadas flores que esmaltaban las guirnaldas; los adornos lindisimos que caian de la clave del arco á los arranques de las columnas, daban al conjunto un bellissimo y original efecto, pues en medio de la sencillez que campeaba en todo, resaltaba un gusto tan excelente y acabado que agradaba en extremo.

La Alameda de la casa de Juntas aparecía vistosamente engalanada: en todos los árboles ondeaban banderas rojas y amarillas, formando los colores nacionales: á la entrada del estrado en que se halla el sòlio, só el árbol, se colocó un arco formado por banderas españolas y de la matricula vizcaína entrelazadas, apoyadas en mástiles blancos guarnecidos de azul, presentando el todo un aspecto pintoresco, que daba realce á la entrada del local. Sobre la puerta del salon de Juntas habia un dosel de damasco, con una hermosa corona real dorada, y allá en el fondo se destacaba el altar descubierto y exornado con sus elegantes ornamentos.

Si de la parte *oficial*, digásmolo así, sencilla en extremo como se ve, pasamos á lo que el vecindario hizo en obsequio á los Reyes, toda ponderacion será escasa para señalar la espontaneidad y el buen deseo que brillan en cuanto se prepara para demostrar á los Monarcas el amor y la adhesion que Guernica les profesa. Las jóvenes elegantemente vestidas, llevan como adorno en sus cabellos, salvo muy raras escepciones, una linda *margarita* blanca: los hombres la ostentan en el ojal de la levita y hasta los niños van adornados con esa flor, que ha llegado á ser un emblema para los carlistas: en todos los rostros vereis retratada la mayor satisfaccion y la aglomeracion de gen-

tes produce el movimiento y la alegría mas completos: recorrió la concurrencia las calles y plazas examinando los variados adornos que aparecen do quier. Aquí una colgadura con su corona de laurel, muchas con las doradas iniciales de los nombres de los Reyes: lemas y alegorias oportunas y bellísimas en otras: retratos de los Monarcas bajo sólios de damasco y de pintorescas telas: arcos de flores perfectamente combinados y en los que sobresalen las margaritas de varios colores. La imaginacion de los habitantes de la villa y sus arrabales agotó todos los recursos para sobresalir sobre sus convecinos y esta noble emulacion, esta rivalidad inocente es causa de que Guernica ofrezca una perspectiva encantadora, preciosa, de tal modo, que no parece sino que los edificios, como las personas, rebosan de contento y todos á una se afanan por llenar de obsequios á sus amados Soberanos. No queremos mencionar especialmente ningun edificio, porque tendríamos que citar muchísimos, en la imposibilidad de deslindar cuál era mas bello, oportuno ó lujoso, pero merece una lisonjera escepcion el barrio de Rentería, habitado por labradores y artesanos, que llamó la atencion general por la sencilla coqueteria de sus adornos, las magníficas colchas que aparecian en todos los balcones y por el lindísimo efecto que producía el barrio merced al esmero de sus vecinos: causaba admiracion en verdad contemplar como aquellas pobres gentes se esforzaban, llevadas de su entusiasmo, en manifestar su afecto y cariño á los Reyes. Debemos tambien notar una circunstancia; solo una habitacion en todo Guernica apareció sin colgar: está vacía y pertenece á un liberal que hace gala de su odio al carlismo.

Como se ignoraba la hora de llegada de los Reyes la animacion fué grande desde el amanecer del dia 23, señalado para la recepcion, pero á las tres de la tarde tomó gigantescas proporciones con la llegada de los Batallones de Reales Guías y de Durango, que debian cubrir la carrera. Los acordes de las músicas y de las bandas de tamborileros que recorren el pueblo, los funcionarios que se dirijen á sus puestos, las corporaciones que se reunen; grupos compactos apresurándose á situarse en los puntos de la carrera, y la precipitacion con que se ultiman



todos los preparativos, introducen ese desorden indecible, esa agitacion que llenando todos los corazones, produce un rumor sordo, pero constante, precursor de una manifestacion grandiosa, entusiasta, arrebatadora.

Si algo faltaba para completar el cuadro y hacer que la algarazara rebosara por todas partes, salió al poco rato de la Plaza una comparsa de niños y niñas, notable en extremo. Se componía de cuarenta y ocho niñas vestidas de blanco, llevando las unas boinas y las otras coronadas de guirnaldas de margaritas; y de veinte y cinco niños de 14 á 15 años con trajes blancos, marchando al rededor de las niñas, llevando cada uno su bandera blanca y encarnada, de gran tamaño, que en el centro tenia diferentes cifras de vivos colores, con la corona real sobrepuesta. Estas banderas jugaban un papel muy principal así en la marcha, como en los complicados bailes que ejecutaban las niñas, pues ademas de ofrecer desde lejos el aspecto de una poética cabalgata, formaban cuadros bellisimos ya cruzándose las banderas en forma de pabellones, ya figurando abanicos, ya arcos que servian como de pàlio à las niñas que marchaban en el centro.

Un jóven á caballo precedía à la comparsa, llevando un gran estandarte blanco, en cuyo centro aparecía un escudo con filete dorado, en el centro una *M*, formada de margaritas artificiales y sobre ella una corona real: en los extremos lucían tres flores de lis doradas.

Las niñas ejecutaban graciosos movimientos al compas de la música de tamborileros; bailaban zortzicos y hacían combinaciones bellisimas y de gran efecto. Al andar entonaban canciones populares vascongadas: la estrofa que servía de estribillo y que recordamos perfectamente, cantada con el aire del *ay*, *ay*, *ay mutillac*, era la siguiente:

*¡ Viva D. Cárlos eta  
Doña Margarita!  
Laster icusicoguz  
Trovan jarrita.  
¡ Ay! ¡ ay! mutillac  
Doña Margarita!*

El tercero y cuarto verso traducidos, dicen, *pronto los veremos sentados en el trono*. La comparsa recorrió todas las calles, parándose de vez en cuando á ejecutar los bailables y reuniendo en torno suyo á la multitud, que rompía en nutridos aplausos á cada movimiento ó cancion que entonaban: todos admiraban la soltura y gracia con que bailaban, la armonía y concierto de sus infantiles voces y la precision y órden de sus difíciles y complicadas combinaciones, apenas ensayadas y que no obstante las hacian perfectamente.

Mucho se dilató la llegada de los Reyes, esperados para las cinco de la tarde; mas retrasada la salida de Zornoza hasta las cinco y media y viajando á caballo, serian ya las siete y media de la tarde cuando entraban en Guernica. Desde poco despues de las cinco esperaban bajo el arco, el Señor Teniente General de Corregidor D. Jose Ignacio de Arana, con los Fieles Regidores de las anteiglesias de Luno, Navarniz, Ereño, Ajanguiz, Arrazua, Gauteguiiz de Arteaga, Mújica, Cortezubi, Busturia, Pedernales, Mendata, Forua, Morga, Murueta, Nachitua, Ibaranguelua y Elanchóve, y Alcaldes de Guernica, Bermeo, Rigoitia, y aun creemos olvidar otros, puesto que en total sumaban veinte y cuatro pueblos los que tuvieron representacion en aquella solemnidad. El Ayuntamiento de Guernica en corporacion, llevando la bandera de la villa su Sindico Procurador general, seguia al cuerpo de Fieles y Alcaldes, y el Consejo permanente de Guerra, presidido por el Sr. Brigadier D. Remigio de Iturzaeta, con todos los vocales, fiscales y dependientes, formaban el lucido y brillante cortejo que debía recibir á los Reyes.

A las siete y media una salva de cohetes y el repique general de campanas de las iglesias de Guernica, Luno, Ajanguiz, Forua y otros pueblos avisó que la Corte se aproximaba; una conmocion inmensa agitó en el acto á la multitud que á un impulso, por un solo movimiento púsose en pie; clávanse las miradas en direccion á la carretera, é inquieto, palpitante, espera todo el pueblo el momento ansiado de aclamar á los Reyes y doblar ante ellos su rodilla. Siéntese latir en todos los corazones la viva, misteriosa llama del noble y puro ardor en que se inflaman ante el fausto anuncio de la ya inminente llegada de los Monarcas.

Debe confesarse, empero, que en este vivísimo sentimiento de solicitud y anhelo pertenece la mayor parte á S. M. la Reina. Sea porque al Rey todos lo conocen y han apreciado ya sus nobles cualidades, sea que la egrégia Soberana por los preclaros timbres de sus virtudes, por su modestia, sus bondades y piedad viene precedida de un renombre esclarecido, que acrece el brillo de la diadema que ciñe su augusta frente, la verdad es que el pueblo ensalza enagenado la caridad y el fuego religioso que atesora el corazón de su Reina; que la sigue presuroso, que la contempla estasiado, la aclama delirante, la bendice con amor y eleva al cielo por ella himnos de gratitud, de cariño, de paz y de dulzura. ¡Dicha grande es para los que presiden á las naciones arrancar aplausos, victores de fervido entusiasmo del corazón de sus súbditos, ver regado de flores su camino, cantadas sus virtudes con amor y sus nobles triunfos retratados en la alegría de su pueblo! Y nadie puede galardonar con mas justicia de haber alcanzado de sus pueblos tan inmensa ovacion, conquistado la admiracion de sus hijos, que los católicos Monarcas D. Carlos y D.<sup>a</sup> Margarita: el Rey con su legendario valor, su caballerosidad y su entereza; la Reina por su tierno corazón y ardiente caridad, que difunde con mano generosa, de tal modo, que mientras su Esposo se levanta refulgente, ornado con el laurel de la victoria, D.<sup>a</sup> Margarita contemplando benigna la desgracia, restañando heridas y prodigando consuelos se alza un sòlio en el corazón de todos; sòlio cuya pùrpura matizan, cual destellos brillantísimos, lágrimas de ternura mil veces mas preciadas que las galas y pompas que se lleva el viento.

Entrad, Señora, entrad en esa villa, ilustre cuna, puede decirse, de nuestras venerandas instituciones; penetrad sin vacilar que allí donde la cristiana y honrada libertad tiene un altar y un trono, hay para Vos tanto homenaje de cariño, tanto entusiasmo y admiracion tal que entre el estruendo de las campanas, los ecos de plácida armonía y los cantos de amor, solo escuchareis acentos de alegría, que vuestro nombre aclaman y como tierna madre amorosa, aun mas que Reina, os saludan.

¿Porqué corre desalada la multitud llena de gozo? ¿Porqué se agitan con entusiasmo los pañuelos y se descubre respetuoso.



todo el pueblo? ¡Ah! Ya aparece la comitiva, avanzan á su frente dos ginetes, jóvenes ambos, el varon con un airoso uniforme de Capitan General; la dama, sencilla en demasia, solo lleva un vestido de lana negro y cubre su cabeza por todo adorno una boina azul, sin ningun distintivo: se acercan..... suenan los clarines, las músicas entonan la marcha real, las campanas parecen romperse á fuerza de sonar; llegan, por fin, y al ver el plácido semblante de la Reina, ¡*Es ella!* esclama arrebatada la muchedumbre, y un estruendo *viva* resuena en el espacio llenándolo todo.

¿Qué dicen á los Reyes el Alcalde de Guernica, el Teniente Corregidor y el Presidente del Consejo de guerra? ¿Qué contestan los Soberanos?... ¿Quién lo sabe? Son tan incesantes los vitores, las aclamaciones, el contento que al pueblo agita, que henchido el pecho de ilusion y de entusiasmo ni puede parar su atencion en escuchar discursos, ni el confuso clamoreo que domina aquella escena permite oír una sola palabra. Vimos sí, que hablaban á los Reyes, mereciendo breves réplicas, que debieron ser de dulce afecto, pues arrancaban nuevos y mas estrepitosos *vivas*; que la muchedumbre arrolla á la comitiva, llega y besa la mano á la Señora; mas otra oleada de gente empuja á aquella y luego otra y otra y tantas que apenas si los Reyes pueden adelantar un paso. Ábrense al fin camino: los Guardias á caballo rompen la marcha, sigue la pintoresca comparsa, que hemos reseñado, ejecutando preciosos bailables y tras los Monarcas, rodeados de todas las Corporaciones y funcionarios, va el pueblo en masa, loco, delirante, victoreando frenético, mezclando las aclamaciones á los Señores de Vizcaya, con los *vivas* á los Fueros, á la Reina y al Ángel de la Caridad: de los balcones salen palomas, caen versos elegantemente impresos, llueven flores que cubren la carrera y en medio de esta ovacion magnífica, inmensa, indescriptible, llegan los Reyes al templo del Señor, cuando ya ha oscurecido.

Recibidos por el Cabildo con los honores de rúbrica y llevando las varas del pábulo dignísimas personas designadas de antemano, se cantó el *Te Deum* á toda orquesta, viéndose el templo lleno de bote en bote y dificultando la salida de los Monarcas

el gentio que se agolpaba á tener la honra de besar sus regias manos.

Se instalan los Reyes en la casa-palacio de Alegria, propiedad del Conde de Montefuerte, elegantemente alhajada y en la que el Municipio completó lo que precisaba, disponiendo ademas una espléndida comida. La Diputacion general esperó á los Reyes á la puerta de palacio, donde la Sra. Marquesa de Valde-Espina, á ruegos del Ayuntamiento, ofreció á los Reyes aquella morada. Fueron invitados á la comida los Marqueses de Valde-Espina, el Teniente Corregidor, Alcalde, Cura Párroco y Presidente del Consejo de guerra.

Si la recepcion fué brillante, la ovacion de la noche fué magnífica: las músicas llevan la alegría por las calles de la villa; grupos de aldeanos circulan por doquier entonando canciones euskaras, acompañados de la vasca tibia ó de la popular guitarra: los edificios aparecen iluminados profusamente con vasos de colores, faroles á la veneciana y preciosos candelabros de luz, ofreciendo un fantástico cuadro, que encantaba por sus múltiples combinaciones y sus bellísimos efectos: una concurrencia inmensa se sitúa en las inmediaciones de palacio, distrayéndose á los ecos de las músicas que dan serenata á los Reyes, paseando en la frondosa Alameda ó bien estacionada frente á palacio para victorear á los Monarcas cada vez que salian al balcon, siendo todas ellas aclamados con frenesí y entusiasmo.

El siguiente dia, festividad de San Juan Bautista, lo fué de continuada fiesta para Guernica, que rebosaba de forasteros, venidos de los pueblos comarcanos, y de los puertos y aun del interior del Señorío, atraidos por las funciones que se disponian y ávidos de gozar de la presencia de los Reyes.

Quisiéramos ser poetas para pintar con vivos colores, con el encanto de los atractivos del sacro númen la ceremonia augusta que presenciarnos, y que llenaba el corazon de dulces y vivas emociones: una lira bien templada produciría cantos tan armoniosos y galanos, encontraría acentos tan levantados y poéticos, que el alma trasportándose en alas de la imaginacion al campo de los sucesos, recorrería afanosa y conmovida los detalles todos y el conjunto de tan santa plegaria.

Ni soy, ni pretendo ser poeta y habrán de contentarse mis lectores con una pálida, fría y desaliñada reseña, en que procuraré no olvidar aquellos incidentes que dieron realce al acto y presentar un cuadro lo mas exacto posible de cuanto vi y senti.

En el sòlio só el árbol de Guernica y en los asientos donde suelen colocarse los Diputados, se puso el altar de campaña que sirvió en la guerra de Africa, adornándolo con damascos y la imágen de la Purísima y cubriendo las escaleras una elegante alfombra. Rodeaban al altar los gastadores del Batallon de Durango, dando guardia de honor: en el estrado se hallaban arrodilladas las niñas y niños de la comparsa y detras una compañía completa: á un lado del altar se veía desplegada la bandera del Batallon de Durango, que iba á ser bendecida y jurada y á su pie el Sr. Capitan de Navio D. Federico Aurich, Baron de Bretanville, Gefe de Estado Mayor de la Comandancia general de Vizcaya, que en nombre del Rey y por su delegacion, debia ser padrino de la bendicion de banderas. Los batallones de Guías y de Durango y el Escuadron de Guardias á caballo se desplegaban por el frente y costado izquierdo del estrado, de manera que todos veian perfectamente al sacerdote celebrante. El Rey, con su Estado Mayor, Generales, Ayudantes y demas comitiva, todos á caballo, se situó á la izquierda, junto á la verja, y la Reina, con su Dama de honor, la Marquesa de Valde-Espina y otras personas ocupó los balcones de la casa del Sr. Vicario de las Monjas, desde donde dominaba perfectamente el lugar de la ceremonia. Las bandas de música de los batallones quedaron en el estrado á ambos lados del altar. Una concurrencia inmensa ocupaba todo el espacio que las tropas dejaban libre y las galerias de la casa de Juntas, estendiéndose por toda la Alameda y demas puntos cercanos, pues la aglomeracion era tal que la gente no cabia en los alrededores del Palacio.

A las once y media el toque de cornetas anuncia que el Capellan de S. M. D. Buenaventura Conde, salia á celebrar el santo sacrificio de la misa y como por ensalmo se descubrió el gentío que asistía al acto, doblando su rodilla ante el Rey de los Reyes todos los que no estaban con las armas en la mano.



Era una escena mas que magnífica, imponente: Reyes y pueblo confunden en una sola sus oraciones, estrechando los vinculos de amor que los unen, pues nada existe que aproxime mas los corazones que esa hermosa igualdad cristiana, que de grandes y pequeños forma una sola familia, los reúne en un solo haz y presenta al Altísimo sus preces como la espresion elocuente de una sola voluntad, de un solo sentimiento, de una misma fé. El Rey ora por su pueblo, cuya ventura anhela labrar y pide al Señor gracia para cumplir su tan nobilísima como esforzada mision: la Reina se siente tiernamente conmovida á presencia de estas manifestaciones de amor y allá en su corazon hace una sola de la plegaria que eleva al cielo por su pueblo y por su Esposo, confundiendo en uno solo el amor que á los dos profesa; el pueblo admira la piedad de sus Reyes, lee en sus semblantes que oran por él y á su vez implora la bendicion de Dios sobre las frentes de sus augustos Señores, renovando su decision de morir cien veces por la causa santa de su Dios y de su Rey.

No puede concebirse nada mas grandioso que este acto de piedad realizado allí donde se asienta el símbolo de la libertad mas honrada y cristiana del mundo: parecia que las ramas de ese árbol, bendito por cien generaciones, al inclinarse á impulsos de la brisa sobre el sagrado altar, venian á recoger el aliento purísimo de la fé que animaba al pueblo, para impulsarlo al Cielo envuelto en el aroma del incienso que se eleva á las nubes.

Mas la grandiosidad llegó á lo sublime en el momento de adorar la sagrada Hostia. Descúbrese el Rey y su comitiva, inclinando sus cabezas en señal de humillacion: doblan la rodilla las tropas, rindiendo sus armas; el pueblo se postra reverente y suenan los acordes de la magestuosa marcha real, honrando al Rey del Cielo. Solo el sacerdote está en pie; solo la Hostia sacrosanta se eleva por cima de esos miles de hombres, que tocan el suelo con sus frentes, no por bajeza, sino porque así se juzgan mas honrados, mas grandes ante su Creador. ¡Ah! Ese instante se siente, pero no se describe: la impresion inmensa que causa en el alma la solemnidad de esa adoracion, los sen-

timientos que inspira no tienen palabras con que expresarlos, ni es posible reducir á frases lo que es todo espíritu, lo que solo vive y se inspira en la fé mas acendrada. Los cristianos saben muy bien lo que este acto es y significa y felizmente escribimos para un pueblo profunda y eminentemente católico.

Cual sería el efecto que en todos los asistentes produjo este momento lo revela la emoción que embargó á S. M. la Reina y que no pudo ocultar al pueblo: lágrimas dulcísimas bañaron su semblante y al deslizarse por sus mejillas ponian de manifiesto su bondadoso corazón y su insigne piedad. Si la santidad del acto no lo impidiera, aquellas lágrimas de consuelo y de alegría, hubieran valido á nuestra amada Soberana el homenaje mas ardiente de cariño de su pueblo, que la contemplaba absorto y entusiasmado.

Seguidamente se procedió á bendecir la bandera, que empuñó el Sr. Baron de Bretanville: durante la ceremonia religiosa el Rey permaneció descubierto, la Reina arrodillada, los Batallones rodilla en tierra y todo el pueblo en una actitud respetuosa y silenciosa. Concluida la bendición entrega el Sr. Baron la bandera al Rey, que se la confia al General Valde-Espina, quien la pone en manos del Coronel Gefe del Batallon y este se la dá al Abanderado: las músicas baten marcha real y las tropas presentan las armas. El Capellan Sr. Conde pronuncia despues un entusiasta discurso haciendo resaltar la significacion de esta ceremonia y todas las fuerzas se dirijen al juego de pelota de Luno, donde el Batallon de Durango va á prestar juramento á su bandera.

Conocidas son las formalidades de la jura, que los Reyes presenciaron, rodeados de una inmensa muchedumbre, desde un estrado que se colocó en la coronacion del muro del fronton. Formado el cuerpo en batalla y el de Reales Guías al frente en columna de honor, el Coronel Sr. Baron de Sangarren leyó los artículos de la Ordenanza referentes al acto, haciéndose seguidamente la descarga prevenida, y adelantándose el abanderado al frente, el Coronel pide al Batallon el juramento: un solo grito estridente, unánime llena el espacio: el Batallon jura con todo su corazón, con entusiasmo la bandera: muy luego ha de sellar con su saugre y en espléndida victoria ese

juramento, que no es una mera formalidad, ni una vana ostentación, sino un acto solemne y de gravísima trascendencia, que liga al soldado á su bandera de tal modo que esta es desde entonces no solo su enseña guerrera, sino que su honor se identifica y se refunde en el de la bandera. El General Valde-Espina arengó en breves, pero entusiastas frases, al Batallón, escitándolo á morir en defensa del lema santo que defiende, arrancando frenéticos vivas de los voluntarios, que profesan á su General un cariño tan merecido por sus bellas prendas, como debido á su lealtad y consecuencia insignes. Terminó la solemnidad pasando todos los voluntarios por bajo la bandera y besando despues la cruz formada sobre ella con la espada del Coronel. El desfile de los Batallones en columnas de compania, saludando á los Reyes con entusiastas vivas, pone fin á esta fiesta militar, que deja gratísimos recuerdos por sus variados accidentes, la suntuosidad con que se celebró y la ocasion y sitio escogidos con notable oportunidad para dar mayor realce al acto.

Sin prèvio aviso se presentó S. M. la Reina aquella tarde en el Hospital de sangre, siendo recibida por el Alcalde y el Médico Dr. D. Juan Villanueva y Solis, encargado de la asistencia facultativa, reproduciéndose la conmovedora escena de otros hospitales, pues recorrió cama por cama todos los enfermos, aun los contagiosos, apesar de las observaciones respetuosas del médico. Todos la saludaban gozosos, todos volvian enternecidos su vista hácia aquella noble muger que les prestaba grato consuelo y cuyo acento les devolvía dulce esperanza. ¿Y cómo no, si en la mirada de la Reina se adivinan los mágicos destellos de santa virtud; si sus frases llevan al desvalido, al enfermo y al herido alivio á sus penas, y paz á sus corazones? Las lágrimas que esos infelices derraman ante su Reina, son puras; no las causa el dolor, que las produce la emocion de la presencia de la benéfica Señora, que así endulza sus pesares, y esos vitores con que la reciben y despiden son solo el eco de la gratitud impresa en el corazon de cuantos encuentran sosten y caridad en ese asilo. Un buen donativo en metálico dejó S. M. al salir del Establecimiento, que no abandonó sin orar antes en la capilla por los que gimen en aquel asilo.



Precedida de la comparsa de niños y niñas y acompañada de su dama y de los Marqueses de Valde-Espina, se dirigió acto continuo por las calles del Hospital, Barrencalle Barrena y barrio de la Rentería, al Convento de Mercenarias calzadas, sito en Ajanguiz, que se fundó en 1623 por D.<sup>a</sup> Maria Saez de Portuondo, viuda de Juan Iñiguez de la Rentería. A la entrada había un sencillo, pero lindísimo arco formado con banderas blancas y rojas, apareciendo en el centro el retrato del Rey; homenaje afectuoso y expresivo dispuesto por los vecinos del barrio y que revelaba su adhesión á la causa legitimista. La Comunidad recibió á S. M. cantando una Salve á canto llano, y agasajándola en cuanto lo permitían sus pobres recursos. El carácter bondadoso de la Reina encantó á aquellas sencillas monjas, que no sabían como agradecer la honra que se les dispensaba con aquella visita.

Por el mismo camino, seguida de un gentío inmenso que acrecía á cada paso victoreándola con delirio y sin que la dejaran casi adelantar, porque todos querían besar su real mano, fué la Reina al Monasterio de Religiosas Franciscas, que fundado en 1563 como beaterio, se reformó en 1618, adoptando su Comunidad la regla de Urbanistas de Santa Clara. Este convento está situado en el campo que se extiende al frente de la casa de Juntas, y se halla en jurisdicción de Luno. La misma afectuosa acogida, obsequios parecidos recibió aquí la Reina, que se encontraba muy satisfecha de sus visitas á las Comunidades religiosas, pues do quiera hallaba cordial y respetuoso recibimiento y vivísimos deseos de ser gratas á su Soberana, que aceptaba sus deferencias con toda la bondad que la caracteriza, conversando familiarmente con las Religiosas y satisfaciendo afablemente sus nimias y casi infantiles preguntas.

En la anteiglesia de Gauteguiz de Arteaga, se alza el palacio ó castillo de Arteaga, propiedad de la Emperatriz Eugenia, que es uno de los monumentos mas lindos que existen en Vizcaya. Está construido sobre el solar de la antigua Torre de Arteaga, fundada en 914 por García de Noreña y Gauteguiz, reedificada por Fortun García, alevosamente muerto en 1398 en Villareal de Alava de orden de D. Pedro 1.<sup>o</sup> de Castilla, demolida por los Mújica y Avendaños, caudillos del Bando con-

trario en 1468 y vuelta á reedificar á fines del mismo siglo por un sucesor de Fortun Garcia, que la fortificó esmeradamente con arreglo á la ciencia militar, rodeándola de un espeso muro, con sólidos torreones en sus cuatro ángulos y dotándola de grandes piezas de artillería. Destruido por la inclemencia de los siglos y casi en completa ruina D.<sup>a</sup> Eugenia de Guzman, Condesa de Teba, heredera de la casa de Arteaga, dispuso se levantara de nuevo sobre los mismos cimientos de la antigua Torre, conservándose la parte sólida de sus murallas y dando al edificio idéntica forma á la que antes tenia. Delicado acuerdo con que la entonces Emperatriz de Francia correspondió al decreto de Juntas Generales de Guernica de 17 de Julio de 1856, declarando á su hijo *vizcaino originario*, honra no dispensada hasta entonces á ningun extranjero.

A este palacio, que visitan cuantos viajeros llegan á Guernica, se encaminó S. M. la Reina despues de recorrer los Conventos, sin aviso alguno y acompañada de las personas que hemos citado. Regresaba la gente de la villa á sus hogares, terminadas las fiestas con que se obsequió á los Reyes, y viendo que la Reina se dirijia hácia Arteaga como de pasco, comenzó de nuevo una entusiasta ovacion, que duró todo el trayecto. Al eco de los vivas salian de todos los caseríos las pocas personas que en ellos quedaron para guardarlos mientras los demas iban á Guernica; de todas las *estradas*, de los montes, de los pueblos vecinos hajaban mujeres y ancianos para aclamar á su Reina y Señora y no parecía sino que habia circulado la nueva de su escursión y que todo el mundo estaba esperando su llegada: á cada momento habia que parar el carruaje para que los campesinos besaran la mano á la Reina y esta ovacion impensada, tan espontanea como improvisada y que nadie pudo prever, impresionó vivamente á todos, pues es la prueba mas evidente del profundo amor que las virtudes de nuestra escelsa Soberana ha despertado do quier y que lo mismo resuena en las ciudades que en el mas apartado caserío. ¡Que mas pueden ambicionar los Reyes en este mundo que esas demostraciones imprevistas, que nacen del corazon y ponen de manifiesto lo que el Pais venera en ellos!

Mucho agradó á S. M. el palacio-castillo, cuyos departamentos recorrió, deteniéndose á examinar los bellos adornos y detalles que contienen, su preciosa escalera en espiral, verdadera obra de arte y la azotea, desde donde se descubre un vasto panorama, cuya incomparable belleza asombra, no cansándose el ánimo de contemplar el hermoso paisaje que se extiende á los pies del suntuoso palacio, que su propietaria no ha tenido la dicha de visitar aun.

De propósito hemos dejado de hablar de la visita que S. M. la Reina hizo esa misma tarde al árbol venerando de nuestras libertades, pues juzgamos que nada puede cerrar mas dignamente este capítulo que la reseña de un acto, que pocos presenciaron, pero que en su sencillez reviste una significacion muy elevada.

En efecto, la Reina católica de España no podia, una vez en Guernica, prescindir de contemplar el árbol, á cuya sombra creció la libertad del pueblo vizcaino, y só el que los ancianos, congregados al sonido de las cinco bocinas sancionaban y aprobaban leyes respetables, usos laudables y tradicionales costumbres, que tan benéfico influjo habian de ejercer siglos despues en la vida y modo de ser de la sociedad euskara: árbol custodio de nuestras cristianas franquezas, padre de los fueros, símbolo querido ante el que se han postrado Reyes poderosos y al que ensalzaron pueblos y naciones admiradoras de nuestra sólida y grandiosa organizacion social.

¿Cómo una Reina, católica por excelencia, ha de renunciar á sentarse en el sòlio que un dia ocuparon Isabel y Fernando, esos poderosos monarcas gloria de la España, orgullo de su siglo, y que sin embargo se complacieron en jurar los fueros de este Solar? ¡Imposible! Conocidos los sentimientos levantados de nuestra noble Señora, que aprecia en lo que valen las costumbres y los hábitos de este Pais, sabido era que desearia visitar el monumento de nuestras glorias, que á traves del tiempo y de la ruina de tantos pueblos, de imperios y de civilizaciones, ha sabido conservar íntegro el sagrado depósito de sus creencias y de su constitucion privativa.

Apenas llegaron á Guernica los Reyes, manifestaron ardientes



deseos de concurrir ante todo á la casa de Juntas, mas la duracion del *Te Deum*, que no terminó hasta muy cerrada la noche, fué causa de que este propósito no se realizara en aquel día, dejándolo para el siguiente, en que se presentó la Reina acompañada de los Marqueses de Valde-Espina, la Señorita de Florez y algunas otras personas.

S. M. examinó con solicitud cariñosa el árbol venerando: recorrió la casa de Juntas, se sentó en el Sólío donde los Reyes juran los fueros: oró ante la imájen de la Virgen, y reveló una emocion tan dulce en toda su visita, le impresionaban tanto todos los detalles, las relaciones de las solemnidades con que tienen lugar las Juntas y las tradiciones que se conservan, que mas de una vez le arrancaron exclamaciones de admiracion y de amor á este pueblo, que ha sabido conservarse puro en medio de la perversión moral que al mundo aqueja, guardando como un tesoro sus peculiares instituciones, garantía solidísima de su fé y de su constancia en procurarse el bien de la república. Sus preguntas oportunas revelaban que conocia con bastante perfeccion nuestras costumbres y aun las leyes mas notables de los Fueros y su anhelo por recorrerlo todo y de todo enterarse, que apreciaba en su justo valor lo que Vizcaya ha hecho y hace en pró de los legítimos derechos de su amado Esposo, nuestro idolatrado Monarca.

Descando llevar un recuerdo de su visita se empeñó repetidas veces en subir al árbol para coger una rama, lo que al fin consiguió, guardándola cuidadosamente y prometiendo que la conservaria para sus hijos como la joya mas preciosa de sus recuerdos y afecciones.

¡Que verdad es que los sentimientos se corresponden casi siempre y que al cariño responde el afecto mas tierno y sensible!

El pueblo vizcaino profesa á su Señora un amor, y una adhesion sin límites, por las virtudes que en la Reina resplandecen, y D.<sup>a</sup> Margarita paga ese sentimiento, rindiendo al pueblo, que es una de las robustas columnas del trono de su Esposo, el homenaje de su respeto y admiracion en el símbolo que mas quieren los Vizcainos, en lo que puede decirse personifica las instituciones forales; en ese árbol, signo de la en-

tereza con que los vascones sostienen la causa santa de Dios y la Pátria, del Rey y los Fueros.

Mucho nos complace el insertar á seguida las composiciones poéticas con que se agasajó á los Reyes en Guernica. Merecen una mencion muy especial las dos poesías de la Señorita de Ormaeche, distinguida escritora que en esta ocasion ha sabido arrancar á su lira acentos tan levantados, tan armoniosos y poéticos, que sus bellisimos trabajos valieron á su jóven autora las mas calurosas felicitaciones, á las que unimos las nuestras, que no por humildes, son menos sinceras.

Sentimos en estremo que la estension de este trabajo nos impida insertar íntegra una larga poesia del Sr. S. M. O. y P. de quien nos limitamos á copiar dos sonetos:

## RIMNO DE VIZCAYA

A D. CARLOS DE BORBON.

### CORO.

*¡GLORIA y honor repitamos!  
Gloria-á D. Carlos Borbon  
que tremola en su diestra potente  
de la fé el sacrosanto pendon.*

#### I.

*Desde el dia mil veces dichoso  
en que altiva Vizcaya se alzó  
proclamando á la faz de los mundos  
al augusto D. Carlos Borbon,  
Es llamada por propios y estraños  
prez y orgullo del pueblo español,  
y su suelo con sangre regado,  
dá al cobarde enemigo terror.*

II.

Victoriosa en los aires resuena  
de sus hijos heróicos la voz  
que combaten al mágico grito:  
¡Por el Rey, por la Pátria, por Dios!  
¡Oh! ¡No importa que en número inmenso  
vengan huestes compradas; no, no!  
porque aqui cada pecho es un muro  
de indomable, de fiero valor.

III.

De sus nobles euskaros al frente  
marcha intrépido el Rey Campeón,  
alentando la fé de sus almas,  
manteniendo sin mancha su honor.  
¡Héle ahí! Su serena mirada  
es reflejo de un gran corazón.  
¡Héle ahí, que acatando los fueros  
jura darles su antigua esplendor!

IV.

¡Oh Vizcaya! tu nombre preclaro  
es de Iberia el mas digno blason!  
Aqui tienen un templo erigido  
la hidalguia, la fé y el honor.  
¡Gloria á ti! De tu seno bendito  
esta santa Cruzada brotó!  
¡Gloria á ti! tú alzarás á su trono  
al Monarca elegido por Dios!

ERMELINDA ORMAECHE.

A S. M. LA REINA.

¿Que mágico grito es ese  
que en los espacios resuena,  
y de alegres ecos llena



*la etérea region azul ?  
¿ Qué indica ese clamoreo ?  
¿ Qué pronuncian esas voces  
que se dilatan veloces  
rasgando el celeste tul ?*

—  
*¿ Por qué en todos los semblantes  
un júbilo inmenso brilla ?  
¿ Por qué dobla la rodilla  
el bravo y digno vascon ?  
Guerrera música el viento  
con notas marciales bate....  
¿ Cómo en el pecho me late  
de entusiasmo el corazón..... !*

—  
*La muchedumbre se acerca....  
El ruido crece.... ¿ Dios mio,  
cuál se agita ese gentío !  
¿ Que locura ! ¿ Que embriaguez !  
Pero decidme ¿ Qué es esto ?....  
—« Es que una augusta matrona  
la hidalga tierra vascona  
pisa por primera vez !*

—  
*¿ Es que una madre amorosa  
á ver á sus hijos viene !  
¿ Es que ya una Reina tiene  
el noble pueblo español !  
¿ Este pueblo , hasta hoy cubierto  
de ignominias y baldones  
y que de hoy mas sus blasones  
hará lucir como el sol !*

—  
*¿ Ya llega !.... ¿ Cuán dulcemente  
lleva en él los ojos fijos !....  
¿ Más madre que de sus hijos !  
de los españoles és !*

*En sus hermosas pupilas  
brilla un rayo de ternura  
y una perla limpia y pura  
oscila en ella despues.*

*¿Quieres saber porqué brota  
el llanto á sus ojos bellos  
empañando los destellos  
de su limpido mirar?*

*Pues es porque allá en su alma,  
las fibras del sentimiento  
conmueve el sincero acento  
con que se siente aclamar.*

*Es porque al verse adorada  
con delirio tan ardiente,  
inflamado el pecho siente  
de gratitud y de amor;  
y son un dulce tributo  
—esos liquidos cristales—  
rendido de sus leales  
ante el heróico valor.*

*Ella sabe que arrojados,  
sufridos y generosos,  
van su vida á dar gozosos  
por su Dios y por su Rey;  
sin que jamás una queja  
ni un ¡ay! sus lábios exhalen.....  
¡Ella sabe cuánto valen  
los que defienden su ley!*

*La abnegacion entusiasta  
de los valientes cruzados  
que proclaman denodados  
Trono, Pátria y Religion,  
despierta en ella el orgullo*

de su altiva raza iberá....  
!Que mucho si dentro y fuera  
asombro del mundo son!

—  
¡Mírala! Contrae su boca  
una sonrisa apacible,  
expresion indefnible  
de dulzura, de bondad.

No en vano invocan su nombre  
los que han menester consuelo  
llamándola con anhelo  
Angel de la Caridad.

—  
Ya sabes por que esos rostros  
contento y dicha respiran;  
porqué tantos seres giran  
en bullicioso tropel.

Ya sabes porqué resueñan  
músicas, vivas, canciones,  
metálicas vibraciones....  
de alegría indicio fiel.

—  
¡Queda adios! Y pues el cielo,  
por dicha, te hizo cantora,  
pulsá la lira sonora,  
me á sus notas tu voz,  
y fija en valiente trova  
ésta escena grande y tierna  
por que su memoria eterna  
respete el tiempo veloz.»

—  
¡Que cante yo lo sublime  
de espectáculo tan bello!....  
Imposible, si un destello  
de inspiracion celestial  
no imprime á mi tosca lira  
acentos conmovedores.





( 77 )

para el que sabe medir la euskara  
fidelidad.

Y luego, en tono de ruego ardiente,  
alza hasta el éter tus blandas notas,  
ellas penetren en las ignotas  
salas de luz,  
y de la eterna bondad alcancen  
para este ángel bienes sin cuento,  
el premio digno de su talento,  
de su virtud.

Con tus cadencias van las plegarias  
que el alma mia serviente eleva  
y que en sus alas fragantes lleva  
sútil vapor....

¡ Bendita sea la Reina Augusta  
de nuestra España tan combatida!  
¡ Bendito el pueblo que dá su vida  
por el honor !

ERMELINDA ORMAECHE.

## A LOS SEÑORES DE VIZCAYA

**Don Carlos VII y Doña Margarita de Borbon.**

### ODA.

VENID, castas doncellas,  
Dad un momento trégua á los amores,  
Tejed guirnaldas de laurel y flores,  
Y coronad con ellas  
A Carlos y á su cara Margarita,  
¡ Que si bravo es aquel, ésta es bendita!  
Ni la deidad Ciprina

Con Ella competir puede en belleza,  
 Ni con El, fiero Marte en gentileza:  
 Y virtud peregrina  
 De tal manera en ambos resplandece,  
 Que de Guernica el entusiasmo acrece.

Uno y otro dirija  
 Sus régios pasos hácia el templo augusto,  
 Dó se alza erguido y á la par robusto,  
 El árbol que cobija  
 Al pueblo éste, que aunque pobre y rudo,  
 Fué siempre á sus Señores fuerte escudo.

Allí una Virgen pura  
 Constante mira por las vascas leyes,  
 Y cubre con su manto á nuestros reyes;  
 Y de célica altura  
 Derrama de continuo bendiciones,  
 Dando el triunfo á los eúskaros pendones.

En la empinada cumbre,  
 Y en lo profundo de florida vega,  
 Su influjo se percibe. Do quíer llega  
 El rayo de su lumbré;  
 Que si ciega y confunde á raza impia,  
 Dá valor á los hijos de Zuria. (1)  
 ¿No veis, oh Margarita,  
 No veis, oh Cárlos, en sus bellos ojos  
 Dulce expresion de amor? Orad de hinojos.  
 Jamás vereis marchita  
 La flor de la virtud, si brota airosa  
 Del amor á esa madre cariñosa.  
 Llevad á vuestros hijos  
 Saludo tierno de Guernica noble;  
 Decidles: que grabado en ese roble  
 Con asanes prolijos,

---

(1) Primer Señor de Vizcaya.



( 79 )

*Tenemos ya su nombre; y que Maria  
Velando está por Ellos noche y dia.*

A. S. de T.

*Guernica Junio del 74.*

## AL ÁRBOL DE GUERNICA.

---

### SONETO.

**T**RONCO añoso tu tronco, Arbol robusto,  
Tus ramas se entrelazan, y eslabonan  
Al que Palacio es tuyo, y le coronan,  
Ellas y él de Guernica timbre augusto.  
Sus frentes, para verte, alzan con gusto  
Montañas que sus cimas escalonan,  
Y en unánime grito te pregonan  
Símbolo del pais y emblema justo.  
Bajo tu verde pompa reunidas  
Tus Juntas, y el umbral de su sendero  
Siempre Dios, ellas juran dar mil vidas,  
Peligrando la Fé, ó el vasco-fuero.  
¿Quien, di, de traiciones tan sentidas  
Es custodio?—!Tu tronco, Arbol severo!

S. M. O. y P.

## A S. M. LA REINA.

---

### SONETO.

**P**ROVIDENCIAL tu nombre, oh Margarita,  
Joya suya te canta el pueblo altivo  
Que corre desalado á ti en tu arribo

*A esta de amor de Dios tierra bendita.*

*Reina cristiana nuestra te suscita  
Dios grande. Y tus virtudes son archivo  
Donde pródigo el cielo, el lenitivo  
De sus bondades ciertas deposita.*

*Quién, Señora, cual Vos, puede ser prenda  
De paz y bendición hoy para España?*

*Ceñid, Reina, ceñid en vuestra senda  
El mas alto laurel de la campaña:*

*¡Que lo es rasgar á la impiedad la venda,  
Mostrando el mar de luz que os acompaña!*

S. M. O. y P.

## VI.

## REGRESO.— ESCURSION À ERMUA.

**U**nā recepción tan espléndida, unas fiestas bellisimas no podian terminar por una despedida indiferente ó poco entusiasta. Guernica quería ser consecuente hasta el fin y por mas que apenara á sus habitantes el que los Reyes no permanezcan mas dias entre ellos, tributaron á sus Señores una ovacion magnifica en la hora de su regreso á Durango.

Desde muy temprano llenó el pueblo las avenidas y la alameda del palacio de Alegria, afanoso por contemplar una vez mas á sus Reyes y demostrarles el cariño que su corazon atesora para los que son sus Monarcas tanto por el derecho, como por el amor y adhesion de sus hijos. Las aclamaciones se reiteran á cada momento y el entusiasmo se propaga y crece á merced del menor incidente. Las autoridades todas llegan á Palacio á despedirse de los Reyes: la Diputacion general del Señorío, el Teniente Corregidor, el Ayuntamiento de Guernica, los Alcaldes y Fieles de los pueblos del Distrito, el Cabildo eclesiástico, el Consejo de Guerra permanente y las demas autoridades civiles y militares se reunen y congregan para dar mayor solemnidad al acto: escúchanse frases cariñosas de los Reyes contestando á levantados discursos pronunciados á nombre de la Villa y de las corporaciones, y muy luego las campanas todas, vibrando sonoras, anuncian á la muchedumbre con sus lenguas de bronce que los Señores de Vizcaya se disponen á abandonar la villa.



Una exclamación estridente, inmensa acoje a los Soberanos al montar en su carruaje, y por toda la carrera, hasta muy lejos de la población, sigue el pueblo á la carroza real victoreando á los Reyes, llenándolos de bendiciones y agitando sus boinas y pañuelos para saludar á los regios viajeros.

La ovacion grandiosa que se dispensó á los Reyes á su salida debió conmoverlos profundamente, y cuando caminaban hacia Durango recorrerian en su imaginacion los episodios de la manifestacion amorosa que Guernica les hizo, convenciéndose de que los Reyes que se apoyan en el cariño del pueblo, tienen una garantía solidísima que facilita extraordinariamente la senda que deben recorrer.

Elocuente prueba de ese cariño es el que los Reyes hicieron su viaje completamente solos, sin escolta, sin que en todo el trayecto hubiera un solo soldado, sin mas guardias que los habitantes de las caserías, que abandonando sus faenas salian á la carretera á contemplar á sus Reyes, que viajaban con modestia tan notable. Solo un carruaje conduciendo á la Señorita de Florez, al Sr. Conde del Piñar y General Benavides marchaba tras los Soberanos. ¡Como se asombrarian en Madrid y en el extranjero viendo atravesar la Provincia á los Reyes, solos, sin acompañamiento alguno, por un País en guerra, á dos ó tres leguas del enemigo y cuando nos pintan en constante inquietud, agitados, sin un momento de reposo y preocupados siempre con el temor de una invasion! ¡Y cuánto no dice en pró de la adhesion de este Solar á sus legítimos Señores ese abandono, digámoslo así, con que los Príncipes recorren su territorio confiados en absoluto al amor de sus súbditos!

Atravesaron á Zornoza sin detenerse ni aun á recibir los honores que una compañía del Batallon de Somorrostro les hizo y llegaron á Durango, donde fueron acogidos con toda solemnidad y entusiasmo, colgándose los balcones como por ensalmo en cuanto el vuelo de las campanas anunció á sus habitantes que los Reyes se aproximaban á la villa.

Deseosa la Reina de visitar la villa de Ermua, aunque solo fuera por breves momentos, se propuso hacerlo la misma tarde de su vuelta á Durango, sin que se trasluciera su proyecto y

prohibiendo enviar aviso ni prevencion alguna á la villa, que iba á honrar con su presencia. Al efecto salió de Durango, como de paseo, acompañada de los Marqueses de Valde-Espina y de la Señorita de Florez, yendo en otro carruaje el Excmo. Sr. D. José de Orbe, Capitan Oficial de órdenes de S. M. el Rey, y su hermano D. Cándido de Orbe, Capitan Ayudante de campo de su padre el Sr. Marqués de Valde-Espina; no llevaban escolta, ni guardia de ninguna clase.

Recorrieron la jurisdiccion de Berriz, deteniéndose á visitar el Convento de religiosas mercenarias calzadas de la Vera-Cruz, fundado en 1550 por el Bachiller Martin Abad de Aguirre-sacona y en el que se conservan muchas reliquias de santos. El Sr. Vicario D. Jacinto de Echevarria y el clero de la Parroquial, reunido allí casualmente, recibieron á la Reina, que visitó á la respetable Comunidad, deteniéndose breve rato en afable conversacion con las Religiosas y aceptando algunas frutas de las que la presentaron.

*Villa Ferrera*, se llama en documentos antiguos á Ermua, tal vez por la industria del fierro, que en ella se ejerce, quizas, como síncope de *Heremuba*, que denota yermo: de todos modos aparece que debió poblarse hacia el siglo XIII, aunque la carta de fundacion que se conoce es de 20 de Enero de 1372, espedida en Burgos por el Infante D. Juan, como Señor de Vizcaya. Fué villa murada y muy fuerte, pero la incuria y el tiempo y sobre todo el terrible incendio que sufrió en 27 de Agosto de 1794, en que la tea incendiaria del ejército frances hizo devorar 76 de las 84 casas que contaba, la dejaron asolada; empero gracias á la energia de sus moradores se han reedificado casi todas y puede hoy presentar esta linda villa dos calles, una callejuela y una plaza.

Su iglesia parroquial, ampliada en 1602, tiene un area de 125 pies de longitud y 61 de latitud y posee, ademas de un magnífico órgano y preciosas alhajas y lujosos ornamentos, un sepulcro de mármol notable en estremo, en el que descansan los restos de D. Andrés de Orbe y Larreategui, Arzobispo de Valencia, hermano del primer Marqués de Valde-Espina. Muchas é interesantes reliquias de santos se veneran en esta

Iglesia, traídas en su mayor parte en 1580 por D. Santiago de Bustinza, privado del Rey Felipe II.

Tal es á grandes rasgos la pequeña villa de Ermua, cuna de ilustres hombres de la casa de Orbe; pátria de distinguidos patricios y en la que vió la luz del día el célebre D. José María de Orbe y Elio, Marqués de Valde-Espina, General y Ministro de la Guerra de Don Carlos V.; y Diputado general de Vizcaya; el personaje mas decidido, activo y consecuente de la causa carlista, por la que vivió y murió pobre en la emigracion y cuyo recuerdo vive íntegro y puro en el corazón de todos los Vizcainos.

La detencion de la Reina en Berriz bastó para que en Ermua se apercibieran de la llegada de S. M. y aun cuando la noticia y el arribo de la régia viagera fueron casi simultaneos, sobraron aquellos cortos momentos para que todas las casas se colgaran como por ensalmo, se echáran á vuelo las campanas, y el Ayuntamiento, en union de todo el pueblo, hombres, mugeres y niños, salieran á esperar á su Soberana.

Describir el entusiasmo delirante con que la Reina fué acogida en Ermua no es posible: sus habitantes, carlistas si los hay, se deshacian en vitores y aclamaciones á S. M., rodeaban su carruaje, agrupábanse para besar su real mano y tanto y tanto se esforzaban en darla testimonio de la alegría que inundaba sus corazones que puede decirse escedía de lo razonable, tanto que la *Señora* no sabía como agradecer las singulares muéstras de afecto de que era objeto.

En la Iglesia fué recibida por el venerable y anciano Párroco D. Agustin de Ortuzar, que hacia poco regresára del largo cautiverio en que sin razon ni motivo le tuvieron durante muchos meses los republicanos: oró S. M. en el templo con la mayor devocion y encaminose al palacio del Marqués de Valde-Espina, único edificio monumental que encierra Ermua. Lo mandó construir el Sr. Arzobispo de Valencia, á principios del siglo último y es notable no solo por su severa fachada, que revela ya la grandiosidad del conjunto, sino por sus magníficos y anchurosos compartimientos, repartidos con sumo gusto y acierto, y sobre todo por la suntuosa escalera, verdadera obra de arte, que llama la atencion de cuantos la examinan. Este Palacio fué quemado en



Agosto de 1834, de orden del General isabelino Rodil, tan solo por ser propiedad de Valde-Espina, y ha sido restaurado con acierto por el actual Sr. Marqués. Recorrió la Reina todos los departamentos del Palacio, deteniéndose á examinar varias obras de arte que encierra y luego descendió á los preciosos jardines que le rodean y que como la casa, agradaron en extremo á la Soberana.

El Ayuntamiento de Eibar y su Cabildo eclesiástico, que sin duda se enteraron de la llegada de la Reina á Ermua por el repique de campanas, se presentaron á ofrecerla sus homenajes mas ardientes, suplicándola dispensara á aquella Villa el honor de visitarla, deseo que no pudo satisfacer S. M. por tener que regresar á Durango inmediatamente.

Tras dos horas largas de permanencia en Ermua, de recorrer toda la villa, ver la armería y los talleres en que se fabrican las diversas piezas de armamento, emprendió S. M. el regreso á Durango, cuando empezaba á oscurecer. En aquel momento llegaban, jadeantes y cubiertos de sudor, el Municipio y los Párrocos de la anteiglesia de Mallavia, que sabiendo por casualidad la presencia de la Reina en Ermua, se habían apresurado á venir para ofrecer á la Soberana el homenaje de respeto y adhesion de aquel pueblo: agradeció en extremo S. M. la deferencia y solicitud de las autoridades de Mallavia y así se lo espresó al saludarlas y aceptar conmovida sus protestas de fidelidad.

En Berriz esperaba á S. M. una corta escolta de caballeria, entrando en Durango de noche ya, con lo que pudo contemplar el bellissimo efecto de la iluminacion general que el vecindario preparó y que lucia extraordinariamente, pues la noche estaba tranquila y serena y los durangueses quisieron lucirse en esta ocasion, ya que la lluvia impidió lo hicieran á la llegada de los Reyes dias antes.

## VII.

## DESPEDIDA.

¿Porqué no resuena tan enérgico el rumor de la entusiasta agitacion que en la villa reina, ni es tan franca la alegría que en los semblantes se refleja? ¡Ah! Ese afan que se observa en todos de agruparse en torno á la morada de los Reyes; esa solicitud cariñosa con que el pueblo acoge á S. S. M. M. y los victorea incesantemente, envuelven un sello especial de tristeza y de pena. Es el saludo afectuoso, tiernísimo que se dirige al amigo querido que se ausenta; es unir en un solo sentimiento la expresion dulcísima del cariño popular y el dolor de la próxima separacion. El pueblo sabe que su Reina queridísima abandona estas montañas para volver á recoger las caricias de sus amados hijos, semanas hace sin los cuidados y los desvelos de su tierna madre: se convence y se penetra de que es justo que la Reina, satisfecho ya el anhelo de sus súbditos de conocerla, ceda á los impulsos de su corazon de madre y torne al lado de los Infantes, pero no por eso oculta el pueblo la emocion que experimenta, ni disimula su pesar, que noble y leal hasta en sus impresiones, no teme el que su Reina lea en su semblante lo que siente el corazon.

He ahí porque á través del entusiasmo que llena el espacio, cada vez que S. S. M. M. aparecen en público, se perciben palabras de sentimiento, y se dibujan manifestaciones significativas: he ahí porque al principio debilmente, mas tarde con decision y franqueza, se escucha la frase de *no os vayais, Reina y Señora,*

súplica cariñosa que por sí sola basta para revelar las raíces profundas que en el corazón del pueblo ha echado el amor á su Soberana, y he ahí, en fin, la causa determinante de esa tristeza, que cual sutil manto envuelve los vitores y las aclamaciones populares.

La Reina se vá, abandona este País y regresa á tierra extranjera, se dice en todas partes; y un solo voto, una sola aspiración se observa en cuantos oyen la nueva ¿no habría un medio de hacer que la Reina se quedara? ¡Ah! No es posible realizar tan bello deseo: al amor de ese pueblo, que los Reyes agradecen con efusión, se opone el cumplimiento de elevados deberes, ante los que deben ceder los impulsos mas afectuosos del corazón. Todos anhelan que la Reina se quede entre nosotros, que viva en este País cuna de la lealtad y sosten del Trono del Rey; que hoy recorra Navarra y mañana el suelo Vascon, llevando á todas partes su virtud y sus hermosos sentimientos; empero, obliga á tanto esa imperiosa ley de la política, exigiendo de los Principes sacrificios dolorosos por atender al bien de sus pueblos, que la Reina, doblegando su deber ante sus afecciones, deja este suelo querido, para vivir en tierra extraña, pero donde sabe es útil á la causa santa de su Pátria y de su Augusto Esposo.

Creíase en Durango que permanecerian los Reyes unos dias en la Villa, y en esta inteligencia estaban todos cuando sin anuncio, sin antecedente alguno se escucha el toque de llamada y marcha al Batallon de Guias y se observa ese movimiento precursor de la salida de la Corte. Corre el pueblo á la puerta de Palacio, donde se agolpa ansioso de averiguar si es verdad la marcha de los Monarcas, y muy luego sabe que habiéndose recibido la noticia de ser inminente un combate en Estella, los Reyes han decidido dirigirse sin dilación alguna á Navarra para dar mayores alientos á los voluntarios en la lucha y cuidar solícitos de los que caigan ante el plomo enemigo. ¡Que contraste! En tanto que los que se elevan en brazos de las revoluciones y de las revueltas populares, se esconden y huyen al sentir el ruido de la tempestad que se desencadena sobre sus cabezas, los Principes legítimos, los que recibieron de Dios la



honrosa y difícil misión de gobernar y presidir á sus pueblos, apenas creen próxima la hora del peligro, vuelan decididos á colocarse al lado de sus hijos queridos y compartir con ellos los peligros y restañar la sangre de sus gloriosas heridas. En esas horas, en que brama la tormenta y brilla en el horizonte el rayo centellante, es cuando se aquilatan las cualidades de los poderosos y conocen los pueblos si los que los presiden se hallan ó no perfectamente identificados con su suerte y aprecian los grados de cariño y adhesión hácia sus súbditos.

Apenas se divulgó la causa del repentino viaje de los Reyes, el pueblo que, con ese instinto grandioso que le caracteriza comprendió la bellísima decisión de S. S. M. M. se aprestó á dispensarles en la despedida un ardiente homenaje de amor, que patentizara lo que idolatran en sus legítimos Señores y como saben apreciar los rasgos nobilísimos que los adornan. Todo el vecindario colgó como rápidamente balcones: las calles se llenaron de gente, apesar del fuerte aguacero que caía y todos se disputaban un puesto preferente para dar á los Reyes un *adieu* cariñoso y entusiasta.

A las cuatro de la tarde del 26 de Junio salían los Reyes de su Palacio entre las aclamaciones mas ardientes del pueblo, que no se cansaba de victorearlos, deseándoles un viaje feliz: el volteo de las campanas, el ruido de los cohetes y la armonía de las músicas militares. La Diputación, el Comandante General con su Estado Mayor, el Ayuntamiento, las autoridades todas seguían á los Reyes acompañándolos hasta el límite de la Provincia. Los Monarcas viajaron á caballo, sin que les arredrara la furiosa lluvia que caía, pues querían contemplar el pais á su satisfaccion y que el pueblo los viera, para satisfacer el deseo que mostraba de admirar una vez mas á su Soberana. Así atravesaron Abadiano, Apatamonasterio y Elorrio, siendo acogidos en todos por multitud de gentes que corrían desalados al paso de los Reyes á darles testimonio de su adhesión y de su amor. Las autoridades despidieron á S. S. M. M. en el alto de Elgueta, pronunciándose discursos llenos de acendrada fidelidad por los Diputados generales, el General Valde-Espina y demas funcionarios, contestados en frases delicadas de gratitud



( 89 )

por los obsequios recibidos y de amor á Vizcaya, pronunciadas por los Reyes, en cuyo semblante se retrataban los dulces recuerdos que llevaban de este País, que les acogió y despidió con tanta solícitud y entusiasmo, como cariño y respeto á las virtudes que en los Régios consortes resplandecen.

Mucho ansió Vizcaya conocer á su Reina y Señora desde que á estas nobles montañas llegaron nuevas de sus preclaras cualidades y apenas pasó dia sin que el viajero que tuvo la dicha de admirarla nos contara, lleno de entusiasmo, las glorias de esa Princesa, tan digna de ceñir una corona por sus virtudes, como por su nacimiento: todos ardian en deseos de verla y de añadir á su corona de Reina, una diadema de amor. Llegó por fin: la admiramos en la plenitud de su inteligencia, de sus hermosos sentimientos, de sus cristianas virtudes, y si antes de conocerla Vizcaya entera la amaba con delirio, bien puede esa augusta Señora asegurar que al ausentarse de este Solar va cubierta de bendiciones y se lleva consigo los leales corazones de los vizcaínos, que en ella admiran á la Reina, y á la madre, á la muger, y al Angel de la Caridad.

**FIN.**







Se espando en todas las Administraciones de correos del  
Señorio de Vizcaya al precio de **ocho** reales ejemplar.











